*Justo Zaragoza.*

# ESTUDIOS COLONIALES

CON APLICACION

## A LA ISLA DE CUBA

POR

**D. Ramon de la Sagra.**

## DE LOS EFECTOS DE LA SUPRESION
EN EL TRAFICO NEGRERO.

MADRID.

Imprenta de D. Mariano Hidalgo, calle de la Flor baja, número 24.

1845.

# ESTUDIOS COLONIALES.

Las reflexiones que vamos á dar ahora á luz en nuestra patria, son el resumen, coordinado en razon á las circunstancias, de una parte del largo exámen que hace mas de veinte años emprendimos, de las condiciones económicas, políticas y sociales de las Antillas en general y de la isla de Cuba en particular.

El resultado de nuestros estudios, ha visto sucesivamente la luz pública, ya durante nuestra larga residencia de doce años en aquella posesion española, ya despues de nuestro regreso á Europa. Mas por hallarse diseminados en distintas obras, y por ser la principal

de ellas de un costo muy crecido y de escasísima circulacion en España, yace aquel ignorado de la generalidad y hasta de los hombres estudiosos de la península.

El interés que llegaron á dar las circunstancias á los asuntos coloniales, nos ha sujerido la idea de publicar un resumen de nuestros estudios, metódicamente coordinado y bajo una forma economica; con el objeto de que puedan servir en la resolucion de graves problemas, que hace años deberian haber llamado la atencion del público y del gobierno.

Decretada la supresion del tráfico negrero, y en los momentos de discutirse las leyes penales para hacerla efectiva, no parecerá intempestivo ni indiferente la publicacion de un escrito destinado á examinar los efectos de la tal medida, con el auxilio de la esperiencia de otras colonias, y la luz de la rnzon aplicada al examen de lo que sucede en las nuestras. Por esta causa damos el primer lugar á este grave objeto, entre los varios que lo fueron de nuestras meditaciones. Si el público le acoje con interés, cominuaremos dando á luz resúmenes semejantos, sobre las demas cuestiones coloniales.

# CAPITULO I.

SUMARIO. Condiciones naturales de los paises intertropicales.—Condiciones del cultivo.—Introduccion de esclavos.—Caracter de la raza africana.—Sistema del trabajo colonial.—Sus defectos, procedentes del vicio de la esclavitud.

La agricultura de las colonias se presenta al estudio del observador como un objeto de triple interés, por las circunstancias del terreno y del clima, por su organizacion y por la naturaleza de sus productos. Bajo el primer punto de vista ostenta su belleza con todas las dotes de la fecundidad y fertilidad prodijiosas que las regiones intertropicales poseen, como depositarias de un vigor juvenil que el cielo desarrolla; bajo el segundo aparecen los triunfos sorprendentes de la naturaleza sobre una organizacion viciosa y en medio de las contrariedades de un arte mal aplicado; bajo el tercero, en fin, podemos ver los efectos de esa misma produccion en la existencia política y comercial de las naciones, que cambian los productos de su laboriosa industria por los exclusivos de una naturaleza pródiga, poco secundada aun por el ingenio humano. Cualquiera de estos aspectos ofrece materia para profundas reflexiones, bien se considere aquella region en sí misma, bien se refiera á los demas paises del globo; porque allí si las causas de progreso y desarrollo son activas y vigorosas, sus efectos son muy vastos y trascendentales.

Las regiones intertropicales parecen ser el laboratorio de la naturaleza, y las templadas y frias las manufactureras del arte. En aquellas, la especie humana constituye una parte poco perceptible en el conjunto inmenso de producciones expontáneas, efecto del vigor que caracteriza á los agentes naturales de la

vida del globo; en estas, una larga mansion del hombre sobre el suelo le ha conquistado un poderio que todo lo domina, sometiendo la naturaleza á su albedrío y la misma produccion á las leyes dictadas por sus necesidades sociales. Allí la fertilidad y la abundancia, unidas á la benignidad del cielo, piden al hombre pocos esfuerzos para conservarse y multiplicarse; aquí un suelo empobrecido y un clima rígido y severo, exijen de la actividad é inteligencia humana un mayor tributo de aplicacion y de constancia. De la diversidad de estas condiciones, pues, parece depender el destino natural y respectivo de ambas regiones; la una para ser agricultora ó productora de materias primeras para la subsistencia física y social de la especie humana, la otra para ser manufacturera ó transformadora de aquellas en productos artificiales, necesarios en el estado actual de las sociedades para la vida de los pueblos civilizados.

El predominio de la naturaleza sobre el arte en las regiones intertropicales del globo, es tan fácil de percibir, como el inverso en las regiones frías: las templadas parecen ofrecer el intermedio donde la naturaleza, vigorosa y activa aun, domina alternativamente con la especie humana. Recorriendo aquellos vastos países, lo que llama la atencion del viajero son las masas inmensas de vegetacion, de perenne verdor y lozanía, al paso que las poblaciones y los cultivos ocupan una mínima porcion del territorio. Lo contrario sucede en Europa, donde la habitacion del hombre, sus empresas y los campos que riega con su sudor, ocupan la mayor parte del teatro de sus conquistas. Esta desigualdad ofrece una proporcion muy notable entre la generacion humana y las subsistencias para la misma proporcion ventajosa en las regiones intertropicales, donde los medios de subsistir crecen en una progresion mayor que la de la especie; desventajosa en Europa, donde el incremento extremado de ésta hace aquellos escasos é insuficientes. Considerando así las dos proporciones en ambos países, parece que su recíproca prosperidad dependerá del restablecimiento del equilibrio en las leyes que se ofrecen perturbadas: mas como no sea dable, por la naturaleza y constitucion de cada una, el variar del curso

que ha tomado la produccion de unos objetos en Europa y la de ciertas materias en América, la tendencia natural de esta produccion respectiva parece ser el que uno de estos paises, conservando y mejorando sus medios propios, surta al otro de cuanto de ellos necesitar pueda, y recíprocamente. Y puesto que las regiones del Nuevo Mundo se muestran tan preponderantes de produccion agrícola como las de Europa de productos industriales, el cambio respectivo, facilitado por los medios de comunicacion rápidos y expeditos que la ciencia ha descubierto, asegurará la prosperidad y la riqueza de ambos continentes. Así el exceso de produccion de la tierra no será estéril para el agricultor, ni la inmensa produccion fabril un gérmen de miseria para las clases industriales. Ambos excesos irán respectivamente á satisfacer las necesidades del pueblo americano, escaso de industria, y del pueblo europeo, escaso de subsistencias.

Las dotes naturales del suelo intertropical, sorprendieron justamente á los primeros descubridores, cuyas relaciones si parecen poéticas por el estilo que emplearon, no satisfacen, sin embargo, para representar la verdad del cuadro que bosquejaban. Mayor debió ser sin duda su sorpresa, cuando reconocieron que aquel vigor expontáneo de la tierra no contrariaba los deseos del cultivador, sino que los facilitaba en alto grado, siendo suficiente el elejir regiones adecuadas por su mayor ó menor altura, para obtener toda la variedad posible de producciones necesarias en la existencia. Así fue como á poco tiempo de verificada la conquista pudieron los primeros pobladores obtener, bajo unas mismas latitudes, el plátano y la patata, la caña y el trigo, el maguei y la viña, la pita y el lino, la caoba y el pino. Las cosechas anuales son allí dobles y triples, al paso que los bosques jamás dejan de presentar cubiertas de sazonados frutos las cimas de los árboles, que no siendo suficientes á ostentar la fecundidad de una tierra llena de vida, brota ésta en el aire mismo en innumerables plantas parásitas y enredaderas vigorosas que apenas piden al terreno apoyo para producir frutas delicadas y suculentas.

Al reflexionar sobre esta admirable fertilidad del suelo intertropical, no se concibe como los primeros pobladores, acostumbrados á las rudas tareas que forman el patrimonio del hombre en Europa, creyeron insuficientes sus fuerzas y fueron á mendigarlas á una raza salvage, fomentando los crímenes y la guerra en una parte poco conocida del Mundo Antiguo, para poblar otra parte del que venian de descubrir. Tan fatal pensamiento tuvo algo de su origen en un principio de noble esperanza de mejorar la condicion moral de unos pueblos ignorantes en las verdades del cristianismo; pero el celo que á este resultado condujo fue demasiado ciego, puesto que empleó para convertir y moralizar, un medio reprobado por la misma religion.

El sistema de cultivo, egercido por esclavos en las feraces regiones de los climas intertropicales, no habia sido bien estudiado hasta hace pocos años: porque, esceptuando algunos viajeros modernos adornados de vastos conocimientos científicos, los mas eran mejores observadores de usos y costumbres que no sábios ni agricultores. Sin embargo, merecia llamar la atencion de todos ellos, un sistema de cultivo tan diverso del europeo, puesto que si en este todos los esfuerzos que exige la produccion son efectos de la constancia y de la laboriosidad del hombre, en aquel son debidos unicamente al vigor expontáneo de la naturaleza. Practicado ademas sobre terrenos vírgenes, de una fertilidad prodigiosa y bajo un cielo tan benigno que jamas atormenta al labrador con los rigores de la estacion invernal, presenta como leyes constantes, los caractéres de la facilidad en los medios, de la abundancia de los productos que forman solo escepciones en las regiones frias, y en gran parte de las templadas. La recíproca influencia de esta feraz y fácil produccion en el atraso de los métodos agrónomos y de estos en la decadencia de aquella, merecia ser reconocida y determinada, porque á aquellos paises espera un porvenir no independiente de las prácticas actuales.

Al detenerse á estudiar las condiciones del cultivo en aquellas regiones, aparece á primera vista la de los individuos que lo practican, ó sea de la poblacion que las habita. En efecto, há-

llanse allí en contacto forzado dos castas mas distintas por el color que por la inteligencia, que la naturaleza no hizo enemigas, pero que conserva en lamentable oposicion una desigualdad monstruosa de derechos. Basta decir para justificar esta calificacion, que la una es *libre* y la otra *esclava*. Esta segunda condicion social no menos contraria á las leyes de la naturaleza, que á las de la humanidad, ejerce efectivamente en la poblacion que la sufre un imperio de contrariedad cuyos resultados aparecen en el desarrollo de las leyes de la generacion y de la inteligencia, de una manera digna de llamar la atencion del filósofo y del legislador: porque aquel demuestra y confirma que jamas se pueden atacar los principios providenciales en que se funda la existencia moral de las sociedades, sin que la perturvacion ocasionada por semejante desvio de las leyes de la naturaleza, no aparezca de un modo desastroso para la misma vida de los séres y la tranquilidad de los estados.

Bajo este punto de vista, el objeto mas importante que debe llamar la atencion al estudiar el cultivo en las colonias, es determinar la influencia que en sus resultados ejerce, la condicion forzada de los operarios que le practican. Este estudio podia ser de simple y curiosa investigacion en el siglo pasado, cuando se consideraba como estable y permanente el principio de la esclavitud de los negros; porque entonces todos los vicios del sistema eran compensados con un aumento en la introduccion de brazos cultivadores. Pero desde que los esfuerzos de una potencia poderosa, secundados por una opinion casi unánime, tienden á poner un término al tráfico africano, adquirieron una importancia vital todas las cuestiones relativas al trabajo ejercido por operarios esclavos.

Pero antes de estudiar aquella notable influencia reciproca, examinemos cuales son las circunstancias que ofrece la raza africana, en su misma naturaleza y despues de haber sido trasportada á las colonias europeas.

La raza africana, originaria de regiones ardientes dotadas de un vigor de produccion sorprendente, tiene el carácter de todas las poblaciones de climas meridionales, cuando la civiliza-

cion no ha excitado los resortes de su actividad. Ocupando un terreno fertilísimo y rodeada de producciones naturales abundantes, desdeñaba el trabajo, que no es preciso para asegurar una existencia exenta de necesidades facticias y fácil de satisfacer con los goces de la ociosidad. Bien considerado, el trabajo es una condicion imprescindible para el habitante de las naciones cultas, y por esto es tanto mas necesario y urgente cuanto mas civilizada es la sociedad. Los pueblos atrasados ó medio salvages, que no sienten el aguijon punzante de los estímulos sociales, se entregan frecuentemente al reposo conveniente para la vida animal que hacen; y les seria tan difícil concebir la causa de la ajitacion intelectual y física de los hombres civilizados, como era imposible de comprehender á ciertas hordas perezosas de América el objeto que llevaban los europeos al pasearse, andando varias veces un mismo espacio de terreno.

Los hombres observados en las varias sociedades que forman ó en las diversas circunstancias en que se encuentran, ofrecen distintos grados de actividad. Los que comienzan á separarse de la vida simple de la naturaleza, ejercitan mas ó menos sus fuerzas para satisfacer las necesidades que ha creado y de que les hizo dependientes la sociedad á que pertenecen; pero estas tareas son simplemente corporales y ventajosas para el desarrollo de la fuerza física, cuando no traspasan ciertos límites. Los que han unido su existencia con relaciones sociales de un órden mas complexo, tienen que redoblar sus trabajos y consagrar á ellos una parte del tiempo necesario al reposo. Los que en posicion mas elevada han hecho depender su vida de un conjunto de necesidades en que toma parte la inteligencia, tienen que imponer á sus facultades mentales un tributo de trabajo que por lo comun no es ventajoso para la salud del individuo. Por último, los que han complicado de tal suerte su modo de existir que solo obtienen de los goces morales el complemento de condiciones sociales para la vida que se han propuesto, éstos atormentan las fuerzas de su espíritu y desconocen por lo comun el reposo físico y mental. Así presenta la

especie humana todo género de grados de actividad, desdela apatia del salvage hasta la fiebre intelectual del hombre pensador.

En el primer estado se encontraban los africanos que hasta el dia fueron conducidos á las islas Antillas con el fin de ocuparlos en los trabajos del campo y en las tareas de la servidumbre. Halláronse allí con las circunstancias de un clima benigno, pero bajo el peso de una condicion forzada de trabajo, opuesto á su índole perezosa y poco atractivo por la remuneracion que les procuraba. De consiguiente, faltando el único estímulo que podia vencer la natural desidia del negro, continuó siendo indolente y obedeciendo solo á la ley de la fuerza para cumplir los nuevos deberes que contra su voluntad se le imponian. No hay, pues, que extrañar si su conducta ofrece constantemente este carácter, ni que procure disminuir el peso de la tarea, ya practicándola mal, ya sustrayéndose á ella. De esto ha resultado tambien la imperfeccion de los trabajos que se le exijieron, simples productos de la fuerza humana empleada en masa con tan poco celo é inteligencia por parte del que los egecutaba como con sobrada indiscrecion por parte del que los dirijia: y y de aqui tambien la necesidad en que se hallaron los propietarios de adoptar un sistema de cultivo el mas simple, el mas material posible, puesto que no era dable exijir de los operarios la cualidad del discurso, contrario á la condicion esclava y pernicioso por la aplicacion que de su ejercicio podian hacer empleándole en mejorar su suerte.

Así se fué formando una especie de código práctico de principios absurdos, en el cual se establecia la estupidez de los cultivadores como garantia de la seguridad de las fincas, la fuerza material como único elemento para el cultivo, la rutina como sola ley agrícola y la abundancia de los productos como exclusivo resultado de la administracion económica de las propiedades. La educacion de los operarios empleados en ellas, la introduccion de máquinas é instrumentos para aliviar sus tareas, la adopcion de procederes que supliesen con la aplicacion de la inteligencia al empleo brutal de la fuerza física, la susti-

tucion de los principios racionales de la ciencia al empirismo de una práctica ciega, y las consideraciones previsorias para asegurar una constante produccion del suelo sin depauperarle é inutilizarle, conservando perenne el valor intrínseco de los terrenos, no solo fueron desatendidas sino que á consecuencia de creerlas realizables fueron caracterizadas de estériles y vanas teorías: al paso que se erijian en dogmas las máximas contrarias, elevando asi el edificio de la agricultura tropical sobre las bases absurdas de la fuerza, de la ignorancia y de la imprevision.

Entre tanto los esclavos obedecian á la ley de la necesidad, sumidos en la ignorancia que ninguna institucion corregia, conservando su apatía que ningun estímulo remediaba, y desmoralizándose con vicios que ningun ejemplo ni educacion precavia. Sin embargo, es preciso decirlo en justo elogio de una raza infeliz, constantemente vilipendiada; si la inferioridad intelectual del negro de las Antillas corresponde exactamente á la condicion en que se le ha tenido, su corrupcion moral dista infinito de ser la que debiera esperarse de aquel monstruoso estado. Examinando con ojos filosóficos é imparciales el carácter y los hechos de los africanos trasportados en aquelas islas, se reconoce fácilmente su indolencia, su letargo intelectual, el imperio de las pasiones animales, el contagio funesto de los vicios de la sociedad en que viven, mas no la depravacion del corazon. Para algunos ejemplos lamentables, hijos de la ignorancia y de la exasperacion momentánea que han ensangrentado los anales coloniales del crimen, pueden citarse mil acciones virtuosas donde brilla la bondad del alma, la afeccion desinteresada, el amor filial, la abnegacion y la generosidad. El despecho, los celos, la injusticia, han impelido algunas infelices víctimas á cometer acciones brutales y sanguinarias; otras veces, la desesperacion y la venganza pusieron la tea incendiaria en manos que acababan de romper sus cadenas; pero los casos de crímenes premeditados, hijos de un cálculo frio y de una ambicion tenebrosa, difícilmente podrán ser citados. Se dirá á esto que la condicion de la esclavitud constituye una especie

de garantía contra el desarrollo de esos crímenes espantosos en su modo y en su accion, cuyos tipos se hallan solo en los pueblos muy civilizados; pero lo cierto es que el negro no los ofrece, y de consiguiente que en medio de su ignorancia se halla en mejor posicion para adquirir todas las virtudes sociales, que muchas clases de nuestra sociedad tan pervertidas como ilustradas.

Las circunstancias morales del pueblo africano de las Antillas, en cuya defensa elevamos la voz, deberian haberse estudiado y apreciado justamente, antes de conducirle á un nuevo mar sembrado de escollos, donde fácilmente zozobraria por su ignorancia y la energía de sus pasiones. Entonces se hubiera reconocido que si la primera le hacia susceptible y dócil para conseguir bien una calculada impulsion virtuosa, las segundas podian tambien favorecer el desarrollo de los vicios que antes no habia conocido ó hácia los cuales no habia sido excitado. Luego veremos que nada de esto se ha practicado, y qua el gobierno de la poderosa nacion que acometió la empresa mas recomendable del siglo, descuidó el llevarla á cabo por los medios que aconsejaba la razon y la humanidad.

El error de mas trascendental influencia que han cometido nuestros ascendientes al establecer la esclavitud en las colonias, fué el de constituir el cultivo de sus campos en dependencia inmediata de una condicion social, que no hallando apoyo mas que en el egoismo, erijia todo el edificio de la produccion agrícola sobre una base precaria que tarde ó temprano habia de exponerle á oscilaciones y sacudimientos. Mientras tanto que la fertilidad de las tierras, la ventajosa venta de los frutos y la fácil adquisicion de los esclavos, contribuian á acrecentar el interés del capital invertido, las fincas tropicales pudieron sostenerse sobre sus débiles cimientos; mas luego que comenzaron las tierras á depauperarse, el cultivo á estenderse por otras regiones, la remolacha á hacer una concurrencia peligrosa y el tráfico negrero á ser reprimido, la diferencia entre el costo de los productos y el precio de las ventas fué disminuyendo á medida que crecia el temor de carecer de brazos africanos, si se

realizaban los designios de la Gran Bretaña. Muchos hacendados pensaron entonces en favorecer la multiplicacion en las dotaciones de negros de sus fincas por medio del matrimonio y de un mejor sistema higiénico y económico; pero esta medida, sustituyendo solo sus efectos á los del comercio africano, no variaba la organizacion del trabajo que era justamente el vicio capital del sistema de las colonias.

Por efecto de este vicio capital, yace en las colonias asi el cultivo de los campos como todo el sistema económico de las fincas, en un lamentable atraso, no obstante las circunstancias felices con que el cielo las ha dotado. Nuestro convencimiento sobre esta causa paralizadora de todo progreso trascendental en las Antillas, no data de una época reciente sino que ha comenzado desde el dia en que, admirando los dones del cielo en aquellas privilejiadas regiones, notamos el contraste que ofrecian con la institucion mas degradante para la humanidad, cual es la esclavitud. Llegado el caso de exponer nuestras doctrinas en esta grave cuestion, no sentimos ningun recelo si tenemos la fortuna de que nuestras razones sean leidas y meditadas; porque no guia nuestra pluma tanto un sentimiento de odio á la esclavitud, cuanto un ardiente deseo por la mejora social de las razas comprometidas igualmente por esta fatal condicion; á saber, los blancos y los negros que habitan en las Antillas.

La observacion y el estudio práctico que durante un largo periodo de doce años hicimos en la isla de Cuba, nos han dado el íntimo convencimiento (1) «que es de todo punto imposible la

(1) Informe particular dado al Exmo. Sr. intendente de ejército de la Habana en 10 de mayo de 1831, en el Expediente sobre repartimiento de tierras para el cultivo del tabaco. Hemos creido conveniente consignar aquí nuestros principios, ya porque son necesarios para la cuestion que examinamos, ya para que se conozca que aquellos no son hijos de un convencimiento reciente sino de un convencimiento antiguo, jamás desmentido, como tampoco lo serán las reflexiones que en 1835 hicimos en los Estados Unidos sobre la libertad concedida á los negros. Véase sobre esto la obra que publicamos en Paris en 1836, bajo el título de Cinco meses en los Estados Unidos, página, 153, y en la edicion francesa de 1837, página 163.

»organizacion en aquellos paises de un sistema agrícola y de »economia rural fundado en principios científicos, mientras que »el cultivo se verifique con brazos esclavos, y de consiguiente »que solo siendo desempeñado por brazos libres será cuando »pueda adquirir un rápido y feliz incremento. Esta opinion pa»recerá ilusoria á algunos y simplemente consoladora á otros; »pero los que sepan considerar la ciencia de los campos bajo sus »verdaderos puntos de vista; los que conozcan la influencia que »ella ejerce en la moral privada y en las costumbres de un »pueblo agricultor, y los que conociendo estas sanas doctrinas »sancionadas por la experiencia en las naciones mas cultas de »Europa, fijen su consideracion en el triste cuadro que ofrecen »los campos cubanos, confesarán lo absurdo de aquel sistema »y lo precario de una existencia que está en oposicion directa »con las leyes de la humanidad y de la justicia, únicas bases »sólidas de toda institucion duradera.

» La introduccion de un sistema de agricultura perfeccio»nada, es difícil de establecer en las grandes fincas de caña y »de café cultivadas por esclavos, porque es imposible conseguir »esmero, inteligencia y amor al trabajo de unos seres degra»dados, que un sistema absurdo hace considerar tanto mas úti»les cuanto mas estúpidos son. Si, pues, el embrutecimiento »y la degradacion moral se consideran como cualidades preci»sas en las grandes negradas para tenerlas en paz y obediencia, »¿no es esto privar á la agricultura de los mas esenciales ele»mentos de su prosperidad, que son la inteligencia y la aplica»cion? Si los excitantes del castigo se sustituyen á los estímulos »del premio, ¿podrá esperarse jamás amor al trabajo de unos »hombres que hallan en él su tormento y su desgracia? Por otra parte, la introduccion de los esclavos en las fincas cubanas »hizo necesaria la de otros hombres mas notables por su crue»dad que por sus conocimientos, los cuales constituidos en »mayorales ejercen una autoridad absoluta, abusan de la que »les conceden los amos, pervierten las dotaciones, malogran »las cosechas y hasta saben intimidar á los propietarios y man»tenerlos en la necesidad de tolerar semejantes males, por te-

»mor de otros mayores é irremediables en cambio de tales em»pleados. De todo esto resulta que las cualidades que general»mente los caracterizan hacen imposible la introduccion de »ninguna reforma racional, pues inventan toda clase de medios »para desacreditarla y cansan la constancia del hacendado mas »decidido en favor de las mejoras.»

Tales fueron las observaciones que consignamos hace mas de once años, en un informe destinado al gobierno para ilustrar una grave cuestion económica, que todavia no se ha resuelto. En el dia podiamos añadir otras muchas reflexiones propias, hijas de la continuacion de nuestros estudios teóricos y prácticos sobre las condiciones del trabajo en general y del agrícola en particular; pero afortunadamente nos parecen innecesarias, porque de una parte el progreso que entre muchos habitantes de la isla de Cuba han hecho, desde que dejamos aquel pais, las opiniones que profesamos, y de la otra el convencimiento aun mas general que tienen de que el término de la introduccion de negros africanos se aproxima, les hicieron pensar en la sustitucion de *estos brazos* por los de cultivadores, no de la misma raza negra (como en busca de otro error semejante al de la esclavitud se empeñan los propietarios de las Antillas inglesas y francesas) sino de colonos blancos, activos, honrados, laboriosos y capaces de resistir al clima mas benigno de aquellas regiones.

Semejante obstáculo para variar y perfeccionar las prácticas han hallado los colonos de las Antillas francesas, no obstante la necesidad que conocieron era urgente, de renovar y de aumentar la poblacion de sus fincas, desde que fué decretada la supresion del tráfico en 1818, realizada en 1830. Pero nada ha alcanzado para producir un cambio en los antiguos hábitos del negro y en la porfiada rutina de los mayorales. Por último, este poder invencible de las costumbres arraigadas con la esclavitud, influye tambien como una tenaz fuerza de inercia en las colonias inglesas, asociada á otra causa de lamentable y fatal efecto para el cultivo de la caña: causa de que hablaré mas largo, procedente del mismo principio de la esclavitud, que degradando y envileciendo el trabajo mas generalizado en aquelas islas, le

marcó con un sello de vilipendio que retrae de él la nueva generacion negrera, nacida en la era de la libertad, que en vano procura ennoblecerle. Esta herida social, que la esclavitud ha dado al cultivo de la caña, preveemos que será mortal para el mismo en todas las posesiones de las Antillas.

Entre tanto aquellos paises, poseedores de un suelo de los mas fértiles del mundo, pedia á regiones menos favorecidas y compraba á precios crecidos un sin número de objetos para la subsistencia y para la industria, que los campos podian suministrar casi expontáneamente; el comercio habia fijado sus factorías solo en los puertos, huyendo del interior que no le ofrecia objetos para un tráfico activo; la agricultura, ejercida en grandes y costosas fincas de produccion especial, separadas por desiertos, absorvia capitales inmensos, que diseminados y activamente trasformados hubieran podido fertilizar todas las comarcas; y el sistema de los cultivos, exijiendo mas de la fuerza que de la inteligencia de los cultivadores, prefirió los brazos forzados á los libres, introduciendo en el pais una poblacion exótica, sujeta á una condicion degradante para la humanidad.

Ya queda indicada la influencia perniciosa que ejerció la esclavitud, oponiéndose al progreso racional de las prácticas agrónomas é imposibilitando la introduccion de los sanos y comprobados principios de la ciencia. Este obstáculo fue tambien uno de los motivos mas poderosos que conservaron limitada y circunscrita la esfera de la industria rural cubana á un corto número de plantas, cuyo cultivo en grande podia ser ejercido por la fuerza estúpida cuanto mal dirijida de los esclavos africanos embrutecidos. Trasformada asi la ciencia de los campos en una práctica material, los operarios fueron considerados como máquinas cuyos productos estaban en razon directa de su fuerza motriz; y de consiguiente la ambicion de los empresarios de este género de industria debia concentrarse en aumentar en lo posible aquella potencia bruta, puesto que el otro elemento donde se la aplicaba, que era el terreno, le poseian en excesiva abundancia. Semejantes principios han

seguido y siguen los empresarios fabriles de Europa cuando convocan las poblaciones infelices, que fija el hambre en los talleres; con la diferencia que para el negro recien salido de una vida casi salvaje, el influjo de la esclavitud, reducido al letargo de la inteligencia y al atraso de la educacion, le es infinitamente menos funesta que la vida del taller comun al jóven operario europeo, que degrada en él su constitucion física, su actividad inteligente y su pureza moral. Nuestro objeto al presente no es el censurar ni anatematizar los cálculos del interes privado, cuyos vicios tienen su fuente en la misma organizacion industrial, tolerada y fomentada por los gobiernos, sino enumerar los hechos concernientes á la agrónoma en las Antillas para deducir las consecuencias.

## CAPITULO II.

SUMARIO. Lecciones de la experiencia. =Cambio de la opinion, sobre el trabajo colonial.=Supresion del tráfico negrero.=Resultados que de ella se esperaban.=Doble objeto á que debió ser dirijida la emancipacion.

La poblacion esclava en aquellas islas llegó á hacerse necesaria por el sistema y la extension de las fincas establecidas. Con la ayuda de tan robustos brazos adelantó indudablemente la produccion, crecieron las fortunas particulares, y la pública obtuvo el fomento que un comercio activo le ha proporcionado. Los gobiernos de Europa que veian crecer esta produccion, útil para favorecer los cambios por las manufacturas del continente y para formar ó instruir una marina respetable, mirando á las sociedades humanas bajo el único punto de vista de su progreso y riqueza material, continuaron elevando el edificio de semejante prosperidad, sin examinar las bases en que se fundaba y la impresion que hacia sobre el terreno que le sustentaba.

Las pérdidas frecuentes de brazos africanos, ocasionadas por el trabajo violento de la fabricacion del azúcar y por el exceso de la mortandad sobre los nacimientos, que parece inherente á la condicion de la esclavitud (1), eran fácilmente reemplazadas por la introduccion de nuevas negradas, cuyos abundantes productos en caña y en café cubrian pronto el costo de su adquisicion. Así creció la poblacion de orijen africano en las colonias de las Antillas, creando un estado social monstruoso y absurdo, en contradiccion directa con los progresos de la civilizacion y de la misma tendencia de aquellos pueblos, hácia un órden político que les permitiese el libre ejercicio de los derechos que disfrutaban sus metrópolis. Patentes eran á todo el mundo los resultados pingües de la aplicacion de una fuerza humana vigorosa al cultivo de aquellos campos; pero lo que no podia verse ni observarse tan fácilmente, eran los gérmenes corrosivos que el sistema de esclavitud sembraba en el corazon de las instituciones y en las entrañas mismas de la sociedad, y de cuya perniciosa influencia se resentian la educacion y la moralidad pública y privada, la economía general y particular de las fincas, la administracion interior y las relaciones mercantiles.

Sin embargo, podia haberse inferido á priori, y sin que una amarga experiencia viniese á demostrarlo, que tarde ó temprano habian de recojerse amargos frutos de un sistema económico que, dando una preferencia exclusiva á los productos materiales de una parte numerosa de la poblacion, descuidaba de todo punto los intereses morales de la misma: así como en Europa es fácil predestinar una catástrofe espantosa, si por largo tiempo se dejan los intereses morales del pueblo subordinados á la lucha violenta de la ambicion y del egoismo, y se olvida la mejora social de las clases por atender á la riqueza y

(1) En el capítulo Poblacion tratamos de este fenómeno interesante, así como de la menor fecundidad de los matrimonios esclavos sobre los libres.

al poder de los estados. No obstante, el progreso del vicio de la organizacion colonial no seguia sendas tan ocultas que fuese desapercibido por la ilustracion de los hombres observadores y de los gobiernos mas ilustrados, pues de consuno procuraron remediar el mal proveyendo á la enseñanza de la poblacion esclava y predisponiéndola al cambio que reclamaban la razon, la justicia y la conveniencia pública. Pero como toda medida parcial seria ineficaz, interin no se cegase el canal por donde aquella poblacion recibia un continuo incremento, se pensó en verificarlo suprimiendo el tráfico de negros en las costas africanas.

Esta gran medida, para la cual se preparaban hace años las colonias occidentales de la Gran Bretaña, era precursora de la reforma social á que nos vamos refiriendo y que constituye, como dijimos (1), la cuarta época de la historia de las Antillas. Despues de haber pasado por los periodos de una larga é insignificante infancia y de una corta y activísima juventud, durante la cual el desarrollo físico fué conseguido á expensas del progreso moral, parecen entrar aquellas posesiones en la virilidad de los pueblos modernos, con un vigor no disminuido, siempre favorecidas del cielo y con el propósito de corregir los defectos de la edad pasada. Al estudiar los caracteres y las circunstancias de esta cuarta época en favor de la isla de Cuba, que comienza á entrar en ella, nos vemos precisados á examinar el conjunto de islas sometidas á las condiciones de esta nueva existencia social. Emprendemos este estudio con gran recelo, ya por el temor que nos inspira la gravedad del asunto, ya por lo dificultoso que será el tratarlo sin herir algunos intereses y contrariar algunas opiniones. Mas por otra parte nos parece un crímen ocultar por mas tiempo nuestras observaciones, y ahogar por vanos escrúpulos la expresion franca y sincera de una conviccion profunda y antigua, fruto de la ex-

(1) Véase la introduccion general á nuestra grande obra.

periencia y del estudio, y á la cual han venido á dar apoyo reciente los hechos notables que está ofreciendo la historia de la emancipacion en las islas británicas. Consagrados hace años al exámen y apreciacion de los intereses de la isla de Cuba, que no podemos separar nunca de los de la humanidad y de los de nuestra patria; despues de haber reunido todos los datos que nos ha sido posible para darla á conocer bajo diversos aspectos, y procurando su adelanto por cuantos medios estuvieron á nuestro alcance, creemos haber adquirido algun derecho para dirijirla nuestras observaciones sobre el porvenir, prescindiendo ya de censurarla por faltas pasadas, de que no es responsable, mas si previniéndola contra los riesgos de la reforma que se verá obligada á introducir en la economía interior de sus cultivos y en la organizacion de la poblacion que vive sobre su suelo. Esta mudanza nos parece un hecho inevitable, sobre cuyas ventajas ó inconvenientes no discutiremos; porque nuestros raciocinios de nada servirán para retardar ni impedir el cambio á que nos referimos. Pero habiendo creido reconocer graves defectos en el modo como se ha operado en otras colonias, nos parece, repetimos, un deber imprescindible el dar los oportunos avisos para evitarlos, dirijiendo la resolucion teórica del problema de la libertad de los negros hácia un término diferente al que se encamina en la práctica, por juzgarlo mas conforme con las verdaderas bases morales de las sociedades humanas.

La empresa que vamos á acometer es tan difícil como delicada, ya por el género de intereses que podemos contrariar, ya por la severa censura que tendremos que ejercer. En cuanto á lo primero, la urjencia del remedio disculpará nuestro empeño; en cuanto á la segunda, la misma nota de gran poder é influencia del gobierno que censuramos, hará disculpable la enerjía de nuestros raciocinios contra el establecimiento de unos principios que de antiguo reprobamos. La doctrina social que seguimos es una é indivisible, bien la apliquemos en Europa contra la organizacion industial para mejorar la situacion del hombre libre, ó á la organizacion de las Antillas para realzar la condi-

cion del hombre esclavo. Puestos en la necesidad de condenar la segunda no lo haremos con menos vigor del que empleamos contra la primera; y confiando en el convencimiento que nos asiste, lo único que exijimos es que con la misma imparcialidad se medite el exámen que vamos á hacer de una de las cuestiones mas graves y trascendentales de la época presente.

A dos grandes resultados deberia ser dirijida la emancipacion de los esclavos de las Antillas: el uno económico, el otro moral. Establecer la agricultura de aquellas regiones bajo principios científicos; reorganizar la propiedad rural sobre la base sólida del valor del territorio y no sobre la precaria de los brazos que lo cultivan; extender la esfera de los cultivos, aplicando á nuevas empresas el capital tan paralizado como expuesto invertido en aquellos; reducir los costos de la produccion, aliviándola del interés enorme de éste y sustituyendo el premio á la compra; dilatar el círculo comercial por el aumento que obtendrian los consumos con la reintegracion de una raza entera en los goces sociales, y aumentar la actividad del tráfico interior por el nuevo órden de existencia dado á la poblacion regenerada, deberian constituir el objeto exclusivo del primero. Y con respecto al segundo, la tendencia de la emancipacion deberia encaminarse á realizar los sentimientos morales en esta raza envilecida; á procurarla los bienes de la educacion y de la enseñanza; á hacerla participar de las ventajas de la civilizacion estrechando los lazos de la familia; á constituir su existencia sobre la base del trabajo, no como una pena, sino como una condicion inherente á la naturaleza social del hombre; á proveer á su porvenir, para que no recojiese la miseria y la desgracia por premio de su laboriosidad; á establecer, en fin, esta nueva poblacion bajo principios tales que, al salir de la situacion esclava que proveia á su subsistencia, no perdiese la esperanza de conservarlo al obtener la libertad.

En nuestra opinion estos dos fines diversos deberian procurarse á la vez y no por medios independientes, por caminos separados y por agentes diversos. Considerando la existencia y el destino de las sociedades bajo un punto de vista elevado, no po-

demos separar sus intereses materiales de sus condiciones morales, y solo uniéndolos estrechamente y haciendo depender los primeros de las segundas es como concebimos la vida de los pueblos, libre de desastres y calamidades engendrados por los mismos vicios de su constitucion.

Desgraciadamente, en la grande empresa de la emancipacion de los esclavos, la mas notable ciertamente que ofrece la era social á que pertenecemos, no se miraron con igual atencion estas dos condiciones de la existencia de los pueblos, y mucho menos se ha encargado un solo poder de darle la direccion competente, como explicaremos luego. Las consecuencias de esta falta de unidad y de esta diversidad de tendencias en los medios de establecer la libertad de los negros, llegó á ser lo que una despreocupada prevision podia anunciar.

## CAPITULO III.

SUMARIO. Emancipacion de los negros, decretada por la Gran Bretaña—Efectos que ha producido: resistencia al trabajo: paralizacion de los cultivos: prevision y aplicacion de algunos negros: tendencia al pequeño cultivo: repugnancia al cultivo de la caña: efectos en las cosechas—Medios directos é indirectos empleados para reanimar el gran cultivo en general y el de la caña en particular.

Al fin el gobierno de la Gran Bretaña consiguió atraer á su dictámen el voto de las principales potencias europeas para suprimir el tráfico de esclavos en la costa de África, y decretó despues la emancipacion de los de sus colonias, haciendo proceder esta gran medida de otra provisional ó preparatoria, tan mal calculada como defectuosamente establecida. En efecto, el sistema de aprendizaje no pudo ser sostenido, y asi los mismos propietarios fueron los que aceleraron la emancipacion absoluta, ya realizada en el dia en todas aquellas posesiones.

Las miradas de la Europa se dirijieron hácia tamaña empresa para observar sus resultados mas inmediatos, que muchos vaticinaban como desastrosos. Las otras colonias se mantuvieron en la espectativa de la inmensa reforma que se ensayaba y hácia la cual eran convocadas. Las de la Francia, predispuestas de antemano á verla llegar, aceleraron las medidas con buen criterio decretadas: las de la España, confiadas en la prosperidad de sus cultivos y en la abundancia de sus recursos para continuarlos, vieron en la libertad concedida á los esclavos de las islas inglesas, mas bien que un ejemplo de imitacion un amago de ruina, del cual procuraron resguardarse. Considerando que en nuestras posesiones no se habia tomado aun medida alguna encaminada al término de la emancipacion general de los esclavos, el temor de un tránsito era tan fundado como prudente el procurar alejarle. En esta parte los deseos de los habitantes, secundados por la enérgica decision del gobierno de resistir á un cambio repentino, merecerán de todos los hombres sensatos é imparciales un voto unánime dictado por la razon y la justicia de la causa. Pero al mismo tiempo no puede ocultarse que el porvenir de nuestras posesiones se hallaba amenazado por las consecuencias inevitables de un tratado que las comprendia, y que si era prudente y racional resistir á una mudanza repentina para la cual no estaban predispuestas, no lo era el continuar tenazmente el sistema antiguo sin prepararse para cuando llegase á ser realizable, ya por la falta de brazos importados del Africa, ya por la disminucion progresiva de los introducidos, ya por el efecto inevitable del progreso de la opinion pública que condena el réjimen de la esclavitud. Pero volvamos nuestra vista á contemplar los efectos que la resolucion del gobierno británico ha producido en sus colonias.

De dos géneros eran los que se esperaban: unos relativos al órden público, otros concernientes al órden económico. Las personas que se habian formado ideas equivocadas del caracter de los negros y de la influencia de la esclavitud en la naturaleza y enerjía de los sentimientos morales, recordando ademas los trájicos sucesos de Santo Domingo, no podian concebir la

reintegracion de cerca de setecientos mil individuos al ejercicio de la libertad de que habian estado privados, inseparable de un trastorno general en las bases de la sociedad, y en el cual peligrarian la vida y las fortunas de los antiguos amos. La experiencia ha demostrado que estos temores eran infundados, y que tanto el gobierno inglés al decretar la libertad, como los propietarios y las autoridades locales al acelerar la época de realizarla, conocian perfectamente la índole del pueblo al cual la concedian, y el valor de las medidas preparatorias que con tiempo habian tomado. La historia de la humanidad no tiene felizmente que archivar hecho alguno desastroso, producido por la reintegracion en los derechos civiles y políticos de los esclavos de las posesiones británicas, y es de esperar que la sabiduría y la sensatez de los demas gobiernos conseguirán imitar este honroso ejemplo.

Es difícil asignar un carácter general á los fenómenos que han ofrecido en dichas posesiones las primeras consecuencias de la emancipacion, porque fueron muy variados en razon de las circunstancias y condiciones en que cada una de las islas se hallaba. Estudiándolas separadamente en cada una, pueden citarse ejemplos de todos géneros, que presentando diversos caracteres imposibilitan el dar uno general al todo. En unas partes la emancipacion absoluta solo hizo variar las condiciones del aprendizage; en otras, los negros manifestaron el deseo de continuar en las antiguas fincas, pero bajo bases excesivamente ventajosas para ellos; en otras, se negaron á los trabajos de las haciendas que les recordaban su servidumbre, y buscaban en otros independientes los recursos para sostenerse, asociándose para ello; en las mas, en fin, se resistian á la continuacion de las antiguas tareas, que les parecia contradictoria con el egercicio de la libertad otorgada. Este último sentimiento de independencia y de alejamiento de toda ocupacion penosa, parece ser el carácter mas decisivo de la resolucion de los negros recien libertados, y asi debia de ser en la naturaleza de su posicion y circunstancias. La vaguedad, la inconstancia, la imprevision misma de las determinaciones de aquel pueblo, debian parecer-

se á los movimientos de un animal doméstico repentinamente desencadenado, que no sabe cómo manifestar su contento, cómo emplear sus fuerzas, cómo gozar de su libertad. Habran sido ciertamente dignos de observarse los fenómenos que ofrecia la poblacion negra de las Antillas inglesas, en aquel primer periodo de la emancipacion, en el cual al mismo tiempo deberia haber comenzado la accion ilustrada y tutelar del gobierno á dirijir indirectamente aquellas fuerzas, aquellas pasiones, aquellos sentimientos, en beneficio de los individuos y de la sociedad. Luego demostraremos la imprevision con que se ha procedido y los vicios que se han inoculado al nacimiento de la nueva sociedad emancipada.

Con la misma tendencia general á la vagancia, que parecia observarse en algunas masas de negros que abandonaban las haciendas, se notaron en otros efectos sorprendentes de cálculo y prevision, hijos de las buenas prácticas establecidas de antiguo, que habian enseñado á los esclavos el mérito del trabajo libre y las ventajas del pequeño cultivo, que en su beneficio se les permitia hacer el domingo en las huertas de las habitaciones. (1) En Antigua emplearon una parte de sus economías en comprar tierras y en construir viviendas (2); en Trinidad, en un corto periodo, un gran número de familias negras adquirieron porciones de cuatro á seis acres de terreno (3); en la Guyana se asociaron para comprar fincas viejas que se han repartido entre si para cultivarlas. De este modo fueron comprados los antiguos cafetales Middlesex y Beausejour por unos treinta negros, que pagaron el valor al contado con el fruto de

(1) Todos los hechos siguientes son extractados de las declaraciones tomadas en las colonias inglesas por órden del parlamento, y las citas se refieren á la interesante publicacion que de ellas hizo el ministerio de la marina y de las colonias de Francia.

(2) Tercera publicacion, pág. 211.

(3) Idem, pág. 217.

las economías hechas durante el aprendizaje (1); la hacienda Northbroock, antigua finca de algodon abandonada, fue adquirida en 1839 por sesenta y tres negros por la suma de 2,200 libras esterlinas, ó 12,000 duros de nuestra moneda, y pidieron al gobierno británico que la tomase bajo su proteccion y los autorizase á llamarla *Habitacion Vitoria*; la finca Betor Vermagling, abandonada tambien, donde no habia mas que algunos pies de café y de yuca, fue adquirida por 25,000 duros; la llamada Orange-Nassau, que aun conservaba un plantío de algodon y de yuca, lo pagaron otros negros en 52,500 pesos fuertes; la denominada Belair, en Berbice, fue adquirida del mismo modo por 20,000 pesos (2), y cartas recibidas en Londres en 1841 anunciaban que otra sociedad de negros acababa de ofrecer 40,000 duros por la habitacion Plaissance en el Demerari. En la Barbada y en otros parajes, si los negros recien libertados no hacen adquisiciones de tierras, es porque ó no las hay vendibles ó no quieren los dueños cedérselas (3), pero en todas partes se ha desarrollado activamente el espíritu de adquisicion y el amor á la propiedad, dignos de observarse y recomendarse. Lord M. Metcalfe informó al parlamento en 14 de diciembre de 1840, que el número de propietarios de pequeñas porciones de terreno menores de treinta acres que en 1838 era en la Jamaica de 2,014, habia crecido hasta 7,848 en 1840; es decir, un aumento de 5,834.

Estos hechos son demasiado expresivos para que no merezcan que nos detengamos un poco á discurrir sobre las causas á que son debidos, y que creemos poder reasumir en dos: el deseo de la independencia personal y la degradacion del gran cultivo. La primera, tan natural como inherente al ejercicio de la libertad individual, se halla favorecida en las Antillas por las felices condiciones del clima y del terreno; benigno el uno en

(1) Idem, pág. 221.
(2) Idem, pág. 222, 224, 225.
(3) Idem, pág. 214.

las necesidades que impone, fértil el otro en producir medios de llenarlas. Cuando se reflexiona sobre el corto número de cosas que en aquellas regiones son necesarias para la habitacion y el vestido del hombre, y se examina la corta extension de terreno que provee á su alimento, no alcanza la imajinacion á comprender la revolucion que deberán sufrir las costumbres de los negros antes que lleguen á aumentar sus necesidades, de manera que exijan un trabajo asiduo y constante para satisfacerlas. En el dia, en las colonias donde tienen terrenos á su disposicion, ya cedidos por la filantropía de los dueños, ya adquiridos con el fruto de sus economías, les basta trabajar uno ó dos dias á la semana para obtener lo que desean y necesitan. Los informes publicados por los gobiernos de Inglaterra y de Francia, mencionan que en la Jamaica existen aun vastos distritos que por ser propiedad de la corona á nadie pertenecen, en los cuales los negros que no quieren trabajar en las haciendas, hallan medios de subsistir y una remuneracion superior á todo salario, solo con llevar al mercado unos haces de yerba ó de leña (1). Las pequeñas huertas que cultivan les dan una utilidad mucho mayor que el jornal de los propietarios (2). El llegar los negros á serlo tambien, es el objeto de su ambicion, que un poco de constancia y laboriosidad satisfacen fácilmente, pues un acre de tierra, cuyo precio no excede de 15 á 30 pesos fuertes, se adquiere con el producto de solo algunos meses de trabajo (3). Ademas el título de propietarios no les impide el ocuparse como jornaleros, si quieren, durante dos ó mas dias de la semana que les quedan libres, y aun en ellos la tarea que se les impone es tan reducida, que generalmente la dan concluida á la una ó las dos de la tarde (4). Esto les procura en la Trinidad y otras islas un duro diario (5), sin contar la dis-

(1) Obra citada, cuarta publicacion, pág. 72.
(2) Idem, id., pág. 142.
(3) Idem, tercera publicacion, pág. 207.
(4) Dicha obra, cuarta publicacion, pág. 125.
(5) Idem, id., pág. 276.

tribucion que se les hace de media libra de bacalao y un quinto de botella de ron. Los simples jornaleros de la Guyana, que no poseen terrenos para cultivar, ganan para su subsistencia con solo ocuparse dos ó tres dias por semana en las grandes fincas (1). En todas partes donde el terreno es abundante y los brazos escasos, consigue el negro todo cuanto le es necesario para la vida, con una facilidad desconocida en otras regiones, prefiriendo siempre el trabajar por su cuenta á prestarse á las condiciones de los antiguos amos y reusándose á aceptar ningun contrato duradero.

La oposicion de los negros libres á comprometerse de modo alguno para lo futuro, ademas del principio de indolencia é imprevision que la fomenta, tiene orígen en el aborrecimiento que sienten hácia toda condicion que puede recordarles la de la esclavitud. Un contrato no deja de ser una sujecion, y aunque sea voluntaria, de un momento á otro pueden variar las circunstancias que le hacian ventajoso y entonces es penoso su cumplimiento. «No hay que esparar que los negros se obliguen »nunca por medio de contratos anuales, dice justamente M. De»jean en su informe al gobierno francés sobre las islas de Bor»bon y de Mauricio, porque tienen una ventaja evidente en »conservar su libertad. Por el contrario, los que al principio »se contrataron por un año se arrepintieron despues, y así en »lo sucesivo conservaron con su libertad el privilegio de traba»jar cuando les pareciese, en la expectativa de un enorme sa»lario en el momento de la cosecha, cuya ventaja no habian »previsto pero que les hizo conocer y envidiar el ejemplo de »los compañeros que habian permanecido exentos de contra»tas (2).» Ademas existe otra causa del alejamiento que muestran los negros hácia el gran cultivo de la caña, procedente del mismo principio en contra de los recuerdos de la esclavitud,

(1) Obra citada: cuarta publicacion, pág. 572.
(2) Idem, id. pág. 425.

porque durante ellas fueron envilecidas las tareas de los ingenios. No tan solo por haberlas constituido como exclusivas de los esclavos, por ser las mas penosas, sino por haberlas impuesto como una pena, obtuvieron en la opinion de la raza que las sufria un concepto de oprobio y degradacion que aleja de practicarlas á los negros libres que aspiran á la dignidad y nobleza de su nueva condicion. En esta parte es unánime el dictámen de todos los viajeros, pues es patente en aquellos paises el sello de ignominia con que desgraciadamente se ha infamado la base fundamental de las sociedades, *el trabajo*. «La servidumbre, dice un escritor que comienza ya su noble carrera distinguiéndose por la elevacion de sus ideas y la dignidad de sus »sentimientos (1), la servidumbre ha impuesto el sello de la »infamia á la tierra; el que la cultiva es vil, y este trabajo es »tarea del esclavo y del esclavo de la última condicion. Los »propietarios han contribuido por sí mismos á degradar la agri»cultura, porque su comun amenaza hácia un criado torpe ó »desobediente, era la de enviarle á trabajar al campo.» Hace mas de cuarenta años el Sr. baron de Humboldt consignó este hecho fatal, observado por él en la isla de Cuba: *se amenaza al negro del servicio doméstico con el trabajo de cafetal, y al de éste con la ruda tarea del ingenio* (2). Cuando el ilustre viajero le publicaba, preveia ya las consecuencias lamentables de tan absurdo sistema, que en el dia da frutos amargos en todas las Antillas recien emancipadas. En buen hora se ocupan en las construcciones civiles, en el corte de las maderas, en los cuidados que exije el café ó el cacao, pero trabajar en la tierra, manejar la azada, instrumento habitual y peculiar del esclavo (3) !..... Largo tiempo y circunstancias bien imperiosas deben pasarse antes de hacerlos consentir. Los niños no van

(1) M. Victor Schoelcher, de las colonias francesas: Paris, 1842, pag. 277.

2 Ensayo sobre la isla de Cuba.

3 Informes: cuarta publicacion, pág. 243.

ya á trabajar á los campos, porque los padres los alejan de la tierra (1); su juventud la pasan en los bancos de las escuelas contentando la idea que las tareas rurales, recuerdo incesante de la esclavitud, no deben serles menos humillantes (2). Semejante oposicion se nota ya en las mujeres negras, y la misma se habia advertido de antemano en los habitantes de la isla de Puerto Rico llamados *Iberos*, raza procedente de la union de indios y europeos, que se prestan á ocuparse accidentalmente á cortar la caña en las cosechas, pero se niegan á manejar la azada aun cuando se les ofrezca un duro diario (3). Conviene, pues, advertir que si por lo general los negos son poco amigos del trabajo, tienen ademas una decidida aversion á aquel género de tareas, que por haber sido exclusivamente ejercidas por los esclavos, están marcadas con una especie de sello de ignominia.

De lo dicho puede inferirse, sin necesidad de recurrir á la exposicion de datos prácticos, que dos causas tan poderosas como las que dejamos explicadas, á saber, las ventajas y la facilidad que obtiene el negro en satisfacer su deseo de independencia personal ocupándose en el pequeño cultivo, y la aversion que profesa al grande, especialmente al de la caña, deben haber influido de una parte en el aumento y extension del primero, de la otra en la disminucion en los productos del segundo. No queremos referirnos á la natural é inevitable paralizacion de las tareas de las grandes fincas, en la época de transicion del antiguo sistema de trabajo forzado al libre que le ha reemplazado, sino á la decadencia sucesiva que se ha notado como un efecto constante debido á una causa permanente, cuya naturaleza y caracteres creemos haber indicado. En el capítulo correspondiente de esta obra (4) presentamos la serie de esta

(1) Idem, id., pág. 127 y 487.
(2) Informes: cuarta publicacion, página 206.
(3) Schoelcher, obra citada, página 278.
(4) Agricultura, página 263 y 280.

disminucion, desde 3,642,712 quintales ingleses de azúcar en la época de la esclavitud, hay 2,210,226 en la de libertad, y desde 26,490,620 quintales de café en la primera hasta 12,797,210 en la segunda; y allí tambien manifestamos que el cultivo de esta planta, reuniendo condiciones favorables para el trabajo libre, parecia elevarse de su decadencia, al paso que el de la caña de azúcar continuaba ofreciendo resultados calamitosos. (1)

Todos los informes están de acuerdo en indicar y demostrar estos resultados de la emancipacion. El contra-almirante Arnous escribia desde Trinidad á fines de 1840: «La experiencia prueba hasta el presente una disminucion continua en los »grandes cultivos de caña y de café; y si estos frutos llegan »á perder el favor de que ahora gozan en los mercados de la »Inglaterra, no siendo posible pagar un jornal mas elevado á los »trabajadores, la decadencia llegaria á ser mas sensible. Prefiriendo los negros el pequeño cultivo, el estado de las colonias inglesas asemejaria entonces al de Santo Domingo, y se »nota ya que la Jamaica sigue esta rápida pendiente de una »manera alarmante (2).» El capitan M. Leyrle daba en el mismo año los siguientes pormenores al almirante de la estacion naval. «El beneficio que sacan los negros del cultivo de sus huertas »es tan considerable, que los salarios que les ofrecen los propietarios son nada para ellos. La Granada, por ejemplo, provee »á la poblacion creciente de Trinidad con frutas, raices y legumbres, y se hacen exportaciones considerables de éstas procedentes de los pequeños terrenos que la bondad de los amos »ha dejado entre las manos de los negros (3).» Luego expondremos las consecuencias: ahora continuaremos la demostracion rápida y sencilla de los efectos inmediatos de la libertad concedida á los esclavos.

---

(1) Idem, pág. 281.
(2) Informes: cuarta publicacion, pág. 255.
(3) Idem, id., página 186.

En el que vamos á indicar se advertirá como en los anteriores, que nada ofrece de extraordinario ni de improvisto, si no que constituye otros tantos resultados precisos é inevitables de la misma emancipacion, dejada al libre y natural curso que debian imprimirle las pasiones humanas, cuando la prudencia y la prevision no han sido empleadas para moderarlas. En efecto, el negro recien salido de la esclavitud se entregó á la feliz independencia como á un ejercicio práctico de la libertad que se le concedia; desdeñó ó huyó del gran cultivo que le recordaba sus sufrimientos y su antigua condicion de ignominia; prefirió el pequeño cultivo porque le era mas cómodo y provechoso, y al mismo tiempo acrecentó sus necesidades porque esto era tambien consiguiente á su nueva posicion. Para satisfacer á este deseo de goces, hasta entonces reprimido, recurrió á sus economias y en poco tiempo, en la sola Jamaica, la considerable suma de siete millones y medio de pesos, que formaban sus ahorros, fue invertida locamente en objetos de lujo, aprovechándose los comerciantes para especular sobre esta circunstancia y conseguir beneficios enormes (1). Los objetos que los negros prefieren, no son ciertamente los que les procuran una utilidad mas real é inmediata, sino los que satisfacen sus pasiones antiguas y las nuevas de la vanidad y de la ambicion, que comienzan á adquirir de una manera sorprendente. El consumo del ron ha aumentado de tal modo en las colonias inglesas, que no solo se ha reducido la exportacion que se hacia para Inglaterra, sino tambien la de las melazas desde unos 600,000 quintales en 1838 á poco mas de la mitad en 1840; al paso que las introducciones de brandi en aquellas islas han aumentado desde 152,486 galones en 1837 hasta mas de 212,000 en cada uno de los siguientes, y las de ginebra desde 40,000 en 1838 hasta 81,000 en 1839 y 63,000 en 1840. La isla Mauricio, que en 1837 recibió 32,419 veltas de aguardiente

(1) Informes: tercera publicacion, pág. 210.

y ginebra, vió aumentar estas importaciones hasta 82,914 en solo un año, y ademas la fabricacion del ron es tan importante que produce al gobierno, por derechos, de 60 á 80,000 pesos(1). En semejante proporcion ha crecido el consumo de los demas licores y particularmente de los vinos de lujo como el Champagne y los meridionales de España; de estos últimos la introduccion desde 60,000 galones en 1837 ascendió á 115,855 en 1840 (2). Luego explicaremos la causa de esta particularidad. Recorriendo con este espíritu de investigacion, los estados particulares de la importacion en las islas inglesas recien emancipadas, se descubre en los artículos cuyo consumo ha aumentado con mas rapidez, la confirmacion del hecho sentado antes. Los objetos de adorno mujeril, los tejidos de fantasía, las infinitas menudencias que el lujo y la moda han hecho necesarias, continuan ofreciendo una progresion creciente, al paso que no sucede lo mismo con los consumos de primera necesidad en la pasada existencia del negro. La consecuencia material de este aumento de consumos ha sido el incremento correspondiente en las exportaciones de productos de la Gran Bretaña, ó de los que del mundo entero recibe en sus inmensos depósitos.

Hasta aquí hemos examinado los efectos principales é inmediatos de la emancipacion de los esclavos, como consecuencia natural y precisa del cambio operado, y sin tomar en consideracion los medios mas ó menos directos que se han empleado, ya por activar y acelerar el progreso de unas, ya para contrariar ó impedir el desarrollo de otras. Esta diversa impulsion, dada unas veces por el gobierno británico, otras por los propietarios de las colonias, ha tenido por orijen un cálculo de utilidad material, excluyendo toda consideracion moral y humanitaria. Bajo este punto de vista vamos á ver complicarse el problema

(1) Estados decenales del comercio de la Gran Bretaña: Londres 1842. páginas 49, 79, 81 y 82.

(2) Idem pág. 106.

de la libertad de los negros, y ofrecer en sus fenómenos una serie de circunstancias contradictorias para el doble objeto que indicamos al principio, que deberia haber sido mirado como final de la emancipacion. Ahora entraremos en este delicado exámen para apreciar en su justo valor las medidas empleadas y los resultados obtenidos.

La tendencia de los negros en favor del pequeño cultivo era perjudicial á los intereses de los antiguos colonos, cuyas fincas se veian privadas de toda la cantidad de fuerza que aquel absorvia. Ademas, la irregularidad del trabajo de los jornaleros, la inexactitud en cumplir sus contratos, la misma incertidumbre en obtener su ayuda en las épocas en que era urjente é indispensable, comprometia la suerte de los propietarios y el éxito de los grandes cultivos. Su interés particular les dictaba, pues, correjir este mal de la emancipacion, con el cual parece no habian contado. Es verdad que la sustitucion del pequeño cultivo al grande y la trasformacion de los negros jornaleros en pequeños propietarios, era para esta raza regenerada la base de un porvenir feliz, sobre la cual no era difícil imajinar para el pais un órden de ventura y prosperidad; pero en la opinion de los colonos éste no podia ser comprado á expensas del sacrificio total del antiguo sistema. Trataron, pues, de oponerse al progreso del primero y someterlo á condiciones tan difíciles de obtener, que el negro se viese obligado á encadenar su existencia libre á las mismas fincas donde habia gemido durante la esclavitud. Al mismo tiempo el interés de la metrópoli consistia en acrecentar mas y mas los consumos en la poblacion que habia emancipado, aumento que se conseguia bien con la aplicacion de los negros al cultivo de sus huertas, con el ejercicio de los oficios mecánicos y con la vida en las ciudades que preferian al aislamiento y soledad de las grandes haciendas. Los colonos, no pudiendo contrariar los deseos de la Gran Bretaña, y sacando tambien una ventaja del aumento en las necesidades de los nuevos libres como un estímulo para el trabajo que de ellos exijian, trataron de hacer conciliables los dos intereses, á saber: el propio de la produccion de frutos y el metropolitano de la

exportacion de las manufacturas. Habiéndonos propuesto no sentar proposicion alguna aventurada ó gratuita que no se halle apoyada en los hechos, sentaremos los principales que confirman nuestro aserto.

Ya desde los principios en que la emancipacion comenzó á dar resultados diversos de los que se proponian, los colonos se hallaban preocupados buscando medios con que paralizar los cultivos particulares de los negros, y para ello dieron un grande aumento á la produccion de víveres con la mira de inundar los mercados, y con esta superabundancia disminuir de tal modo el precio que los negros no hallasen interés alguno en producirlos (1). Ya se preveia entonces que semejante resolucion seria preliminar de medidas mas eficaces. En efecto, en el dia se prohibe á los negros, en algunas islas, el cultivo de las plantas que constituian su principal alimento (2), y en otras no se les conceden tierras para los cultivos menores (3) que eran su gran recurso contra la necesidad de trabajar en las haciendas. En la Guyana se han nombrado ciertas autoridades locales para impedir que los negros se situen sin permiso especial en los distritos de aquel inmenso territorio, y como las tierras todas pertenecen á la corona ó á los antiguos colonos, aquellos no hallan donde establecerse. Ademas, se han publicado reglamentos muy severos para prohibirles que de una colonia pasen á otra, realicen contratos para dirijirse á aquella que mayores ventajas les ofrezca, y ordenanzas de policía contra la vagancia, dictadas con el mismo espíritu, impiden indirecta pero eficazmente que los libertos puedan pasar de una finca á otra ó del campo á las ciudades sin una licencia difícil de conseguir. De este modo no les ha quedado otro arbitrio que sujetarse á la condicion del jornal para adquirir con su producto

(1) Informes: cuarta publicacion, pág. 113.
(2) Idem, id. pág. 155.
(3) Idem, id. pág. 331.

los víveres de los Estados Unidos, que naturalmente han subido de precio. Semejantes medidas, adoptadas por la administracion colonial y aprobadas por el gobierno, toman su orijen en las mismas miras de interés material que sancionaron las de la esclavitud y hacen ilusoria la libertad, allí donde se han establecido. Como dice tambien M. Vidal de Lingendes, delegado de la Guyana francesa á la inglesa (1) «dos nuevos libres ingleses son hombres á quienes se han cortado las piernas y que »para no morir de hambre tienen que trabajar con sus brazos.» Reciben en aquella isla el escaso jornal de ocho duros y medio al mes, con lo cual no estan satisfechos; pero la necesidad les obliga á consentir. En Antigua, donde la escasez del terreno y la irregularidad del clima han imposibilitado la introduccion del pequeño cultivo, que en otras islas ofrece al negro tantas ventajas, de consiguiente no sacando de sus fuerzas individuales medios de subsistir, recurre al jornal del antiguo amo y tiene que trabajar cinco dias completos y medio sábado y á veces el sábado entero, para ganar el alimento. Allí, al contrario que en Jamaica y Trinidad, el cultivo de la caña ha atraido los brazos diseminados en el de los víveres, y así continua el antiguo órden de cosas favorable á la produccion exportable (2) pero desfavorable al negro, que de tener cubiertas todas sus necesidades cuando era esclavo, ha pasado á la condicion forzada de trabajar para vivir, no hallando compensacion alguna á sus pérdidas y viéndose amenazado por un porvenir funesto cuando el colono tenga necesidad de disminuir los salarios (3). Luego mencionaremos otras consecuencias mas lamentables.

Este cuadro de la existencia de la poblacion libre en las islas que han conseguido asimilar al antiguo el nuevo órden de cosas, es de todo punto diverso del que presentan las demas donde la emancipacion ha ofrecido sus naturales efectos. Así es

(1) Informes: cuarta publicacion, pág. 331.
(2) Idem, id. pág. 197.
(3) Informes: cuarta publicacion, pág. 201.

«que el negro de Antigua contrasta con el de las islas vecinas: »se halla desgraciado, mal vestido, mal alojado, porque apenas »gana con que vivir; mientras que en las otras colonias el li»berto encuentra, ademas del trabajo bien retribuido que presta »al *propietario*, *tierras* que *le dan abundantes cosechas* y le »aseguran la continuacion del lujo y de las comodidades que le »rodean desde que es libre (1).» Hé aquí la primera contradiccion que se advierte en el exámen imparcial que vamos haciendo. La tendencia económico-social de la emancipacion es en el dia extender la pequeña produccion y disminuir la grande. Obedeciendo el negro libre á todos los incentivos con que se le seduce para que aumente *inmoderadamente* sus goces, satisface á esta condicion del progreso material dedicándose al cultivo de su huerta ó jardin, mejor que alquilando sus fuerzas para las tareas de las grandes fincas. Siguiendo este camino, empero, perjudica á los intereses metropolitanos y coloniales, que parecen estar en contradiccion con su bien estar y su mejora. Por otra parte, se le excita al trabajo mas bien que como *condicion social* de la existencia, como medio de satisfacer necesidades facticias que se le imponen, discurriendo medios ingeniosos para aumentárselas; y cuando cede á esta sujestion y á aquella excitacion, se intenta desviarle del camino que elije para ejercer sus fuerzas como mas análogo á sus hábitos y mas cómodamente productivo. Parece que la misma voz que le prescribe ser *laborioso* y *productor*, le somete á la condicion de *desgraciado* y *vicioso*..... ¡Singular sistema de sociabilidad! Si se concibe de otro modo el bien estar del negro que bajo el régimen del pequeño cultivo, es bajo un sistema precario que mantiene por algun tiempo los salarios elevados, pero que no puede ser duradero. La desgracia amenaza al operario en cuanto esta condicion efímera varie y el jornal abtenga la cualidad fatal que en Europa, de ser insuficiente para las necesidades y de ser desproporcionado el trabajo que exijo con las utilidades que

(1) Idem. id., pág. 230.

retribuye. Entonces el negro libre será desgraciado con su supuesta civilizacion, su mejoramiento material, sus necesidades y sus vicios. ¿Qué hay que esperar, pues, de un pais como la decantada isla de Antigua, donde sobre un terreno fertil el negro morirá de hambre el dia que el propietario no pueda fabricar azúcar? ¿Qué nombre merece una emancipacion que ha dejado al negro mas sujeto á la propiedad del antiguo dueño por la ley imperiosa de la necesidad, que cuando recibia en ella el alimento y el vestido por una condicion de trabajo forzado sí, pero cuyo éxito le era indiferente?

El pequeño cultivo se ve sustituir al antiguo, porque el negro le prefiere por mas análogo á sus hábitos, mas conforme á la vida de familia, mas cómodo tambien y mas productivo. Esta propension y preferencia es natural en el negro, y por esto se manifestó en Santo Domingo lo mismo que aparece ahora en Trinidad, Jamaica y demas islas inglesas. Pero cuando las circunstancias particulares de algunas no le permiten adoptar esta preferencia y obedecer á esta propension natural; cuando la constitucion territorial es tal que no existen tierras que adquirir y que es necesario trabajar en las grandes fincas para subsistir, entonces aparecen en el trabajo las condiciones de necesaria constancia y escasa retribucion, orígen de las miserias que aflijen al obrero europeo y cuya severidad impera ya en algunas Antillas. Por esta ley de coaccion forzada, bajo cuyo imperio tiene que ceder allí el negro libre, los propietarios hallan su ventaja y el gobierno de la metrópoli el término que se proponia. Pero el resultado de la emancipacion ¿es acaso la ventura del negro?

Entre tanto que las doctrinas económicas y los principios comerciales se discutan en el parlamento, ilustrando ya una ya otra de las resoluciones que se propusieron al difícil problema de los azúcares, las colonias tocaban los efectos materiales é indudables que dejamos mencionados, y no haciéndose ilusiones sobre el porvenir que les espera si continuan por el mismo camino, parecen decididas á seguir otro hácia el cual se muestra tambien favorable la opinion del gabinete. Ya dejamos indica-

das algunas de las medidas adoptadas para excitar á los negros al cultivo de la caña é impedirles el complemento de la libertad que obtuvieron, encadenando indirectamente su existencia á una especie de trabajo que los aleja de la condicion de propietarios y los condena á la de jornaleros. Estos medios estan apoyados en una base injusta que no puede ser duradera, y lejos de ser favorables al adelanto de las colonias, deben influir contra los progresos de la poblacion alli tan necesaria, ya para la sociedad en general, ya para los intereses de los colonos en particular. En efecto, si es dable esperar alguna disminucion en el costo de la produccion, solo podrá ser efecto de la concurrencia de brazos, que restituyendo al cultivo de la caña los muchos que ha perdido, ponga un término á las exigencias que se llaman exajeradas de los negros libres, y satisfaga mejor los deseos de los colonos. Para favorecer, pues, la emigracion á aquellas islas de operarios de otros paises, han cooperado de consuno el gobierno con sus órdenes y autorizaciones, y las mismas islas con recursos cuantiosos y medidas de todo género. Apenas se hizo conocer, de una parte la escasez de brazos por efecto de la emancipacion, y de la otra las ventajas que obtenia el trabajador libre é independiente, emigraron de otras colonias no tan favorecidas, un número mas ó menos considerable de operarios libres. Las islas Bahamas, Tórtola, Antigua, la Dominica, la Martinica y la Barbada procuraron asi muchos brazos á la Guyana inglesa, y Trinidad los recibió de la Granada, de San Vicente y San Cristóbal. Despues se organizaron compañias para costear y sostener las emigraciones de varios puntos mas distantes, porque las autoridades de las islas citadas empezaron á tomar medidas para impedir la salida de operarios que tambien necesitaban. Unas legislaturas votaron sumas determinadas para costear y premiar las empresas y proveer á los gastos de los nuevos colonos, otras destinaron al mismo objeto los excedentes de las rentas sobre los gastos. Se fijaron asi las condiciones de la emigracion, pagando la colonia los gastos de trasporte de los emigrados y estableciendo un precio á la tarea que debia exijirseles. Entonces otros paises concur-

rieron á suministrar sus excedentes de poblacion, y pasaron á las Antillas trabajadores y familias, ya de la raza libre de color de los Estados Unidos, ya de la India, ya de Europa. La Jamaica recibió muchos de los primeros, porque la nueva organizacion establecida concedn derechos y garantías de que está privado el negro libre de los Estados Unidos, mas que por la legislacion, por una repugnancia práctica que parece invencible allí en los blancos, apóstoles egoistas de la libertad y de la igualdad. En la Guyana trabajan los indios llamados *Goulis*, que son expedidos de Calcuta y que parece se han habituado perfectamente con todas las tareas del cultivo. Pero en lo general en las Antillas inglesas son preferidos á todos los demas los emigrados negros, ya procedan de otras islas, ya de los Estados Unidos, ya de las presas hechas por los buques del estado, ya en fin de la misma costa de Africa. Al principio el gobierno se manifestó opuesto á la emigracion de este último origen, receloso de que no degenerase en un tráfico tiránico para los mismos negros (1). Pero el deseo que manifestaron de emigrar, los residentes en la colonia de Sierra Leona, y las reclamaciones incesantes que de brazos africanos hacian los propietarios y las autoridades locales de las Antillas, decidieron al fin á autorizar la emigracion de dicho punto por despacho de 20 de marzo de 1841, al cual fueron unidas todas las instrucciones concernientes, ya para evitar el fraude, la tirania y el engaño, ya para asegurar el buen trato y la proteccion debida á los emigrados antes y despues de la partida.

A muchas reflexiones daria lugar el exámen de estos documentos, donde si por una parte se patentiza el laudable celo del ministro que los ha dictado, por otra se descubre la dificultad de su exacta observancia, que sin duda no se le ocultaba al mismo, como aparece en las precauciones que exije. Pero no entra en nuestro plan semejante crítica, porque nos hemos propuesto indicar solo las medidas adoptadas para suplir á la

(1) Ordenanza de 30 de setiembre de 1839: artículo adicional.

falta de brazos en las posesiones británicas, sin examinar los inconvenientes ó las dificultades que podrán ofrecer en la práctica. Generalmente hablando, no somos amigos de este sistema de colonizacion en grande, que por el tamaño de la escala en que es realizado, hace imposible el cumplimiento de las leyes humanitarias, bajo cuya tendencia fue concebido, y que por el contrario se presta á los abusos y á la tiranía, asi en los medios como en los resultados, para los individuos forzados por la necesidad á adoptarle. Pero la paralizacion de una parte del gran cultivo en aquellas islas, hizo preciso recurrir á una medida poderosa, y la emigracion se ofreció naturalmente como la mas eficaz para conseguirlo.

En cuanto á los blaocos, su trabajo ha prestado grandes servicios, tanto mas cuanto que el sistema de cultivo á que estaban habituados, y el conocimiento que tenian de los instrumentos aratorios, los hacian utilísimos para secundar la reforma que en esta parte exijen las colonias. Ademas su union con los negros, trabajando sobre un mismo terreno, ofrecia la inapreciable ventaja de rehabilitar, digámoslo asi, las tareas rurales á los ojos de estos, y de mejorar y perfeccionar su instruccion en el arte de la agricultura. Asi es como se hallan ocupados en San Cristóbal, en la Guyana y otros puntos; pero el clima no les permite ejercer los fuertes trabajos de la azada, por cuya causa se ocupan principalmente en los del arado y en cargos de direccion y vigilancia.

Pero en todas estas especies de emigrados, conducidos á las Antillas para mejorar su suerte y obtener algunos ahorros, se advierte una repugnancia tan grande para someterse á las condiciones de un largo contrato, como es activa la ambicion de vivir independientes. No siendo difíciles los medios de conseguirlo en las circunstancias presentes, el resultado de la emigracion para el problema colonial es semejante al que dejamos expuesto de la libertad, es decir; progreso sucesivo en los cultivos menores y en las profesiones y los oficios mecánicos que estan en analogía con las tendencias sociales de la nueva poblacion. Bajo este punto de vista nos parece que los anti guos

colonos sacarán mejor partido para conservar sus grandes propiedades de caña, de la introduccion del arado y de los métodos perfeccionados de cultivo; es decir, de la economía de de brazos, que no del aumento de los inconstantes y costosos de la emigracion. A lo menos nosotros opinamos que así debe de suceder, mientras tanto que la concurrencia de trabajadores no llegue á ser tal que cambie en favor de los propietarios las condiciones que ahora son ventajosas á aquellos, en cuyo caso variará tambien la suerte feliz que esperaban hallar en las colonias.

Despues de la abolicion de la esclavitud se formaron en Cayena y en Trinidad sociedades de agricultura y de emigracion, en cuyo seno se estudian y examinan las graves cuestiones relativas al porvenir de las Antillas. Una de las mas importantes es la que acabamos de indicar, ampliándola no solo á favorecer la emigracion de la costa de África, sino á establecer la compra en aquellas regiones de negros que hace esclavos el derecho de la guerra, para darles inmediatamente la libertad llevándolos á las posesiones inglesas. Difícil nos es mencionar este proyecto sin detenernos á exponer nuestros temores de que no degenere pronto en una especie de tiranía semejante á la esclavitud, y de la cual solo se diferenciará en el nombre. Ademas, el incentivo de la venta servirá de fomento á la guerra civil que destroza aquellas naciones atrasadas, y se opone á los progresos de la civilizacion; y así no concebimos como se podrá conciliar con la medida mencionada el deseo de procurarla. Sus autores se fundan en que la concurrencia de este nuevo tráfico con el que hacen los mercaderes de esclavos, hará aumentar el precio de los negros, lo que al principio será tan perjudicial á las colonias libres como á las otras. Mas confiando que los adelantos de los métodos del cultivo y del órden de los trabajos en las primeras, producirán grandes economías, mientras que las segundas permanezcan estacionarias, el producto de los negros adquiridos para continuar en la servidumbre resultará menor y mucho mas caro que el de los comprados para ser restituidos á la libertad. Esta esperanza tiene por base

que los negros bajo esta condicion dichosa gozan, al cabo de un año de haber llegado á las Antillas, de toda la plenitud de fuerzas físicas y morales que hace sus tareas mas económicas y productivas, al paso que los esclavizados se degradan cada vez mas y sufren pérdidas notables por la mortandad. Los propietarios de Trinidad esperan, pues, producir doble cantidad de azúcar que Cuba y el Brasil, con un número igual de brazos introducidos, que vivirán mas tiempo y que les habran costado mas baratos, siempre que de antemano se establezcan las condiciones del contrato que deberán aceptar los negros (1). Este proyecto ha sido bien acogido por el gabinete británico, y produjo la notable proposicion de Lord Stanley, ministro de las colonias, á las cámaras de los Comunes el 22 de marzo último, que nos parece dará principio á una nueva organizacion de trabajo colonial, tan diverso del libre que se habia ofrecido á los negros como semejante al forzado que se proponia destruir la Gran Bretaña en todas sus colonias. Para llevarlo á cabo recomendó el ministro dos investigaciones dirigidas á asegurar el exito: la una sobre la situacion de las posesiones inglesas en la costa occidental del Africa, especialmente bajo el punto de vista de sus relaciones actuales con las tribus que las rodean; la otra sobre las colonias inglesas en las indias occidentales, fijando particularmente la atencion sobre la naturaleza de las relaciones entre los propietarios y los trabajadores, precio de los salarios, diversos sistemas de cultivo, y en fin sobre las condiciones actuales del régimen agrícola. El gobierno parece hallarse impelido hácia esta reforma, que recelamos sea contraria á la emancipacion por las consecuencias desastrosas que continua ofreciendo el sistema seguido hasta el dia, y del cual hace una pintura tan fiel como lamentable el periódico *Guiana Times*, extractado de la Gaceta colonial de 27 de abril último. Dismi-

(1) Puede verse este informe, que ya hemos citado, en los Anales marítimos y coloniales, junio, 1842.

nucion en las importaciones y exportaciones de aquella colonia, déficit en las rentas públicas, atraso en la percepcion de los impuestos, menosprecio de las propiedades, anuncio de una bancarrota general, que obligará á negar las contribuciones al gobierno, si éste no se apresura á ir á su socorro.

Por término, pues, de una medida filantrópica y humanitaria vemos entrar al gobierno de la Gran Bretaña en un sistema de providencias nada conformes con los principios proclamados, pero á nuestro modo de juzgar inevitables consecuencias de la práctica que desde el principio se ha seguido. El resultado será tal vez, restablecer la produccion colonial, aumentar las exportaciones, asegurar á la Inglaterra un largo dominio en el archipiélago americano, mas no la mejora moral anunciada como término y objeto privilegiado de la emancipacion. Sin embargo, un miembro distinguido del gabinete británico, M. Roberto Peel, no ha vacilado en adherirse ante la cámara de los Comunes (sesion de 18 de mayo de 1841) á la opinion que varias corporaciones habian emitido, consecuencia probable de los hechos mejor observados; á saber: que si la poblacion negra de las Indias occidentales consigue emanciparse del trabajo á jornal y llega á establecerse en los terrenos vagos para vivir del producto de los cultivos menores, la esclavitud y el tráfico habran recibido entonces el mayor estímulo que pudiera dárseles. Nosotros, empero, deduciremos otra consecuencia; á saber: que en el supuesto caso, la produccion del azúcar desaparoceria de las Antillas, llegando al término que le tiene señalado la emancipacion de los esclavos. Porque aparece una contradiccion invencible entre la máxima económica de producir mucha azúcar á bajo precio, y la social de ofrecer al trabajo que ella exije una recompensa proporcionada. Si, pues, llega un dia en que el azúcar de las Antillas no puede concurrir en Europa sino á un precio que arruine al propietario y reduzca á la miseria al jornalero, será preciso buscar ó en otros métodos de cultivo y fabricacion, ó en otras sustancias ó en otros paises, los medios de obtener abundante y económicamente este fruto casi de primera necesidad. Tal es á lo menos nuestro modo de ver en

esta delicadisima cuestion, que expresamos con la duda propia de la prudencia. Causas diversas han preparado este término que para las Antillas tememos; pero no todas se hallan igualmente próximas á él, ni del mismo modo amenazadas de la desaparicion del cultivo especial que dió origen á su riqueza. Luego indicaremos cuales son las que pueden hallar en las circunstancias felices y escepcionales que las constituyen, bases seguras para una nueva organizacion del trabajo, que no excluya al de la caña, confiándole á otros brazos que lo realcen de la degradacion impuesta por la esclavitud.

Considerando las restricciones que las autoridades locales han impuesto al uso de la libertad de los nuevos libres, no con la mira laudable del bien general, en cuyo caso no las condenaríamos, sino para satisfacer una condicion de ventaja para los propietarios, ó mejor dicho, para favorecer la subsistencia de las antiguas fincas, el gran cultivo y la produccion exportable, no se descubre la mira cristiana y filantrópica que ha inspirado la idea de la emancipacion. A no conocer el origen y la historia de este grande acto de humanidad y civilizacion, y mirando solo á las medidas adoptadas despues que ha sido sancionado, pudiera creerse que le habia dirijido una mira económica y comercial fundada en el principio de que la produccion colonial ejecutada por negros libres habia de ser mas abundante y mas barata. En esto volvemos á encontrar las ideas y tendencias de la política material é interesada del gobierno, en contradiccion con el principio religioso de la emancipacion en favor de la felicidad de los negros; pues si el pequeño cultivo, la posesion de un jardin, la vida simple exenta y de los incentivos del lujo y de los placeres, deben conducir positivamente á la regeneracion de una raza, al progreso lento pero seguro de su cultura, al establecimiento, en fin, de un sistema de vida mas análogo con los hábitos de aquellas gentes y con el clima y las condiciones de existencia de aquellos paises, ¿á qué imponerles otras extrañas y violentas que no produciendo ninguna de las indicadas ventajas tienden solo al resultado de la conservacion de antiguo sistema de produccion exportable? ¿Por qué ha de

dominar en los planes de civilizacion esta idea de produccion y de cosumos crecientes, y no la de un progreso racional en la civilizacion de los nuevos libres en analogía con su felicidad?

## CAPITULO IV.

SUMARIO. Efectos morales de la emancipacion: Escuelas: sus efectos: progreso intelectual: desarrollo de la vanidad: consecuencias del lujo: repeticion de nuestras aserciones en 1838.— Causas de los fenómenos indicados: la filantropía y el interés: lucha de las dos tendencias.

Pero pasemos ya á estudiar las consecuencias morales de la emancipacion, por los medios que ha sido dada á los negros y las disposiciones que han perturbado su propio movimiento para encaminarla exclusivamente á un término de utilidad material. Aquí el problema se complica, ya por efecto de estas mismas medidas, ya por el género de la instruccion presentada de repente á una raza recien salida de la ignorancia y de la abyeccion. Sin embargo, es preciso decir que en medio de ella el negro, como todos los hombres, excitado por un instinto de curiosidad, deseaba aprender, y así se le veía aprovechar las ocasiones que para ello se le proporcionaban, menos raras en las Antillas inglesas que en las demás colonias; pero al mismo tiempo no puede desconocerse que un sentimiento de vanidad le excitaba tambien hácia la instruccion, este segundo patrimonio del hombre blanco despues de la excepcion del trabajo rural. Todo lo que tiende á asimilar la raza negra con la blanca, sea en las condiciones de sociabilidad, sea en las costumbres, sea en los mismos vicios, es un objeto incesante de ambicion para la *primera*, así como vemos en Europa á las clases obreras imitar hasta los defectos de las que les son superiores. Separado el negro del blanco por la señal del color y por una preocupacion contra su entendimiento, debia naturalmente ambicionar la adquisicion de los medios de destruir esta segunda causa de

diferencia, y las escuelas se los ofrecian. En esta parte, su deseo fué mas noble que la conducta de los blancos en imposibilitarles la instruccion. De todas las tiranías nos parece mas infame y bárbara la que tiende á esclavizar la inteligencia del hombre, destello de la divinidad, que ninguo poder sobre la tierra tiene derecho á eclipsar. Conforme á estos principios, no hallamos expresiones con que calificar los actos de algunos estados de la confederacion americana, que proscriben á la voz y castigan con severidad cruel, la tendencia natural de los negros á aprender y la sublime y cristiana vocacion de la enseñanza (1).

Pero entre proscribirla y prodigarla sin inteligencia ni discrecion, existe un medio racional y conveniente, que por lo comun se ha traspasado. Los mismos vicios de la instruccion pública organizada en varias naciones de Europa, que censuramos en otra obra(2), se han cometido en las Antillas inglesas, sea limitándola á la simple enseñanza d escuidando la educacion, sea no apropiando la primera á las circunstancias y al porvenir de la clase á que se proporciona. Ya desde antes de promulgarse la célebre acta que concedió la libertad á los esclavos de aquellas posesiones, el gobierno británico por una parte, las legislaturas locales y los esfuerzos incesantes de las sectas religiosas por otra, habian establecido muchas escuelas para las gentes de color (3). Despues de la emancipacion su número ha ido en constante aumento. Desde el 1.° de octubre de 1836, en que ya habia

---

(1) La lejislatura de Luisiana de 16 de enero de 1830 condena á la prision, desde un mes á un año, á toda persona que enseñe ó haga enseñar á leer y escribir á un esclavo cualquiera. Una ley del estado de Virginia de 1.° de enero de 1819 prohibe las escuelas para negros bajo la pena de veinte latigazos sobre las espaldas desnudas.

(2) *Lecciones de economía social dadas en el Ateneo de Madrid*: Madrid, 1840.

(3) Pueden consultarse para esta época las tablas de la poblacion y del comercio de la Gran Bretaña en 1838. *Suplemento á la parte VII, Colonias*: Lóndres, 1839.

en la Jamaica ciento ochenta escuelas bajo la vigilancia del clero hasta el 30 de setiembre de 1839, se ha gastado por la colonia para los emolumentos de los ministros de la iglesia episcopal y las escuelas que dirigen, la suma de 76,963 libras esterlinas ó sea 384,815 pesos fuertes. En 1840 la asamblea colonial concedió 1,000 libras esterlinas á las escuelas de la diócesis. Toda la colonia se halla cubierta de ellas, pues cada iglesia tiene la suya. La mayor parte son gratuitas, y algunas muy notables por la extension dada á sus estudios y la perfeccion de sus métodos, mereciendo citarse la denominada *Wolmers Free School*, establecida en Kingston y á la cual concurren mas de quinientos alumnos. En Antigua, cuya poblacion total es de treinta y seis mil quinientos habitantes, muchas sociedades filantrópicas han egercido una poderosa influencia sobre la instruccion primaria desde hace treinta años. El número de escuelas que en 1834 solo era de veinte y nueve ascendió á cuarenta en 1836 y dèspues se ha acrecentado. Lo mismo sucedió en la Guyana: las escuelas de dia y de noche se han multiplicado; el clero y los magistrados municipales promueven la instruccion, y en muchas fincas « el modesto pero elegante techo de la escuela, se «eleva al lado de los edificios consagrados á la industria.» (1). Los niños llevan los libros colgados del cuello, como gloriosos de ostentar este signo de instruccion que los distingue de los negros viejos. La sociedad Mico envia agentes y costea escuelas; obras especiales para la gente de color se publican por ministros celosos del evangelio y les son distribuidas gratuitamente, resultando de estos esfuerzos que en aquella colonia, donde ni un solo negro sabia leer, ya mas de un quinto de la poblacion asistia á las escuelas en 1838. Semejantes resultados se observan en todas las demas posesiones inglesas; el gusto de la instruccion se esparce con los medios empleados para difundirla, y el resultado será tanto mas positivo cuanto mas

(1) Informes: tercera publicacion, pág. 312.

halaga la vanidad y el amor propio de la nueva generacion emancipada.

Hemos presentado el lado bello de la enseñanza pública en las colonias británicas; pero el deber que nos hemos propuesto nos precisa á considerarla tambien por el lado de los defectos morales. Amantes decididos de la instruccion y de los progresos de la inteligencia humana, si somos entusiastas en elogiar los esfuerzos que se hacen para propagarla, somos igualmente severos en denunciar los defectos de que adolezca; porque éstos son de una influencia muy trascendental, que vaciando luego los mismos gérmenes de la enseñanza producen frutos amargos y envenenados para la sociedad. En la exposicion que vamos á hacer no nos guiaremos por nuestras propias reflexiones sobre los efectos de la simple instruccion escolar prodigada á las masas, sino que buscaremos el fundamento y la comprobacion de aquellas en la imparcial manifestacion de los hechos. En esta parte veremos tambien que la experiencia ha confirmado los principios de la sana teoria.

De la misma manera que la emancipacion del negro deberia tener por término mejorar su situacion y reorganizar la sociedad á que pertenece, la enseñanza deberia ofrecer por resultado los medios de adelantar en la nueva carrera que se le ofrecia y realzar los sentimientos morales de su alma. Desgraciadamente tales objetos no se consiguen, pues de un lado la enseñanza no provee de modo alguno con recursos para ganar la subsistencia por el camino único del trabajo agrícola que está abierto al habitante de aquellas regiones, y del otro, falta en la direccion de la misma enseñanza aquella unidad de tendencia, aquella uncion cristiana en los medios, aquella confianza sublime en los resultados, verdaderas y precisas garantías para el éxito moral que debe proponerse. Examinando la especie de conocimientos que se procura en las escuelas coloniales y la clase de individuos encargados del magisterio, es tan fácil descubrir la insuficiencia de los primeros como el fatal predominio del espíritu de secta en muchos de los segundos. En la Jamaica los niños de los negros libres van á las es-

cuelas, pero no adquieren en ellas el amor al trabajo, porque sus padres los alejan de él y el pais exije poco para sostenerse (1). En Antigua, que por no haberse ensayado el sistema de aprendizage presenta una generacion mas adelantada que en las otras colonias, los jóvenes llevan ya muchos años de estudio asiduo y llegaron á los últimos límites de la instruccion primaria. Preciso es aclarar las filas para dejar espacio á las nuevas exijencias, y así cada dia son despedidos alumnos antiguos, ya para admitir otros nuevos, ya porque su edad y su talla harian ridícula su presencia en las escuelas. Estos jóvenes saben, es verdad, leer y escribir, conocen las reglas de la aritmética, aprendieron los mandamientos de la ley de Dios y á cantar alabanzas al Señor; pero no saben emplear el mas simple instrumento aratorio, y habiendo pasado su juventud en los bancos de las clases, sus padres les han inspirado una invencible repugnancia hácia el cultivo de los campos. ¿Qué será de esa juventud colocada por efectos de cuidados mal entendidos de una parte y de provenciones injustas de la otra en un aislamiento que no conviene ni á su punto de partida ni á su fortuna? «Entre las cuestiones dirijidas todos los años »por la autoridad de la isla Barbada á los majistrados de las »parroquias, hay una que siempre es contestada negativamente; »á saber: la que tiene por objeto averiguar si los negros infun»den en los niños las ideas de amor al trabajo. Los documentos »mas fidedignos confirman que los padres alejan en todas par»tes á sus hijos de los campos. La educacion presuntuosa que »liberalmente se les proporciona, trastorna la cabeza de los ne»gros y les da ideas de ambicion que la prudencia prescribia »contener dentro de ciertos límites. La moralizacion de un pue»blo llamado á vivir con los trabajos de la tierra, debe verificar»se en medio de los campos. Las escuelas son buenas indudable»mente, pero sobre un teatro tan reducido como las colonias »debe evitarse que den por resultado la dislocacion de las con-

(1) Informe: cuarta publicacion, pág. 78.

»diciones, porque esto seria desorganizar la sociedad en lugar »de constituirla (1).»

Unimos sinceramente nuestra voz á estas sensatas reflexiones, pues tampoco nosotros condenamos ni la instruccion ni las escuelas, sino la falta de analogía, de relacion y de dependencia entre el trabajo agrícola y la enseñanza que procuran, las ideas de vanidad y orgullo que desenvuelven y el término vago, es decir, sin objeto determinado ó existente á que conducen: pues la instruccion dada en las Antillas ni prepara ni inclina al trabajo agrícola, mas bien puede decirse que aleja de él y que predispone á los alumnos para otras profesiones, que ni son las que interesan á aquella sociedad ni las que se propone fomentar el gobierno y las asociaciones británicas. Ya lo hemos dicho en otra obra: la instruccion popular debe ser adecuada al número y á la clase de las necesidades del pais; las colonias presentan un horizonte inmenso para los trabajos agrícolas, y la enseñanza escolar los desatiende de todo punto. Pero aun hay mas; las predicaciones de algunas sectas religiosas sostienen y fomentan en los negros libres este alejamiento de las tareas campestres, y excitan la vanidad y la ambicion en un círculo peligrosísimo para el órden público. La tendencia de aquellas es demostrar á las clases negras «que el estado y la sociedad no »han hecho bastante para ellas; que les es debida una larga »compensacion del tiempo que han pasado en la esclavitud; que »nada puede alterar la suma de libertad que disfrutan; que ba»jo este aspecto todos son iguales, y que sus derechos como »ciudadanos no son inferiores á los de la misma Reina; que »ellos son los verdaderos productores y que el trabajo es insu»ficientemente retribuido, puesto que deja aun al colono una »gran parte de los productos; que estos deben ser contenidos »dentro de ciertos límites, pues todo lo demas les pertenece (2).» No nos ocuparemos en rebatir estas máximas que por ser

(1) Informes: cuarta publicacion, pág. 487.
(2) Idem, id. pág 361.

deducidas de la teoria de la libertad politica, no dejan de ser absurdas por la aplicacion que de ellas intenta hacerse á un estado social que las rechaza como peligrosas. Nos limitamos á citar los hechos y á deducir las consecuencias. Una fué ya observada desde los principios, á saber: que la negativa al trabajo por parte de los negros labradores se verificaba por lo regular el lúnes, bajo la impresion de las predicaciones de la víspera, y siempre despues que los misioneros se habian presentado en las haciendas.

Considérese ahora por un momento la posicion en que ha sido colocada la raza nuevamente libre, distante del trabajo por una repugnancia natural y los supuestos consejos de Dios dados por sus ministros, é impelida hácia los consumos por la ambicion de parecerse á la clase blanca y por mil medios de seduccion que emplearon los mercaderes en particular y el mismo gobierno britanico en general. Por una parte influjo poderoso de la indolencia, del recuerdo de la esclavitud, del sentimiento de la vanidad, excitacion del lujo y atractivo de los goces de un órden desconocido; de la otra, pasiones ardientes, inexperiencia hereditaria, imprevision habitual, educacion mal dirijida. Impulsada por causas tan poderosas y con tan débiles recursos para resistirlas, la poblacion nuevamente emancipada resbala por una pendiente peligrosa que puede conducirla al precipicio de la mas completa inmoralidad. Algunos síntomas alarmantes se notan ya, fatales precursores de un mal que debió preverse. Primeramente es indudable que los medios ensayados para alejar al negro de sus antiguos hábitos, modificar sus costumbres primitivas y destruir la memoria de su órigen africano, producen ya sus efectos. Los nuevos libres se desdeñan de hablar la lengua de sus naciones respectivas y de bailar el estrepitoso *bambuld* que los distraia de las penas de la esclavitud (1). En el desden hácia las costumbres patrias no hallamos nosotros el adelanto social, sino el progreso de la vanidad,

(1) Informes: cuarta publicacion, pág. 170; Schoelcher, pág. 218.

y si estos dos fenómenos resultan reunidos sera porque la direccion dada al primero no ha sido bastante prudente para impedir el desarrollo de la segunda. Consecuencia de ella es tambien la ostentacion del lujo en todos sus varios aspectos. A los alimentos sencillos han sustituido los negros otros mas delicados: para la bebida prefieren los vinos espirituosos del mediodia y de Champagne, que antes veian solo en las mesas de los blancos; para el vestido emplean las mujeres las telas mas fútiles de la caprichosa moda. Como ya dejamos demostrado, el consumo de los licores alcohólicos ha aumentado extraordinariamente y con él la intemperancia. Las necesidades facticias de un lujo imprudente han producido, para satisfacerlas, un fatal incremento en el robo y en la prostitucion. La isla Mauricio ofrece ya terribles consecuencias del primero y notables progresos de las de la segunda (1). «En toda sociedad ignorante y »pobre, donde existe una desproporcion notable entre los se»xos, la posicion de la muger es inevitable. Los derechos del »propietario habian mantenido antes una distribucion que hasta »cierto punto corregia los inconvenientes de aquella desproporcion; pero desde el 1.° de abril, habiéndose roto los lazos que »retenian á las mujeres en las fincas, todas las que no se crean »formadas para el campo y las alianzas rústicas, acudieron á las »ciudades y á los parajes donde podian esperar mayores venta»jas. Allí, rodeadas de una poblacion masculina numerosa, tra»fican á su modo con la libertad que se les ha dado (2).» Pero en Antigua, que lleva mas tiempo que las demas colonias en el ejercicio de la libertad, es donde la prostitucion ofrece el cuadro mas lamentable, pues las calles de la capital de San Juan pululan con niñas que especulan infamemente. Preguntados los habitantes de donde provenian aquellos enjambres de jovenes, obstruyendo las plazas, importunando á los transeuntes é insultando la moral pública, daban esta respuesta altamente signifi-

(1) Informes: cuarta publicacion, pág. 306.
(2) Idem, id., pág. 405.

cativa: *Salen de las escuelas* (1). No nos detendremos á demostrar aquí la aparicion de un crimen social, fruto de la falsa civilizacion que se desarrolla en aquella raza recien regenerada; el infanticidio; que si aparece aun dudoso en Antigua, se muestra real en la Barbada, donde la prostitucion cubre tambien las calles y las plazas (2). Por último, la estadística criminal enriquece anualmente sus tristes anales, haciendo estériles los esfuerzos de la legislacion, que construye cárceles con una celeridad semejante á la que emplea la religion en elevar templos y la filantropía en erigir escuelas. Recorriendo sus archivos se descubre no solo una mayor intensidad en la criminalidad de las gentes de color, sino un cambio en su carácter de brutal ó irreflexivo que era en el negro esclavo, á cruel y calculado que se presenta en el libre.

Nada de esto nos sorprende, porque hace años lo habiamos predicho, y así nuestra opinion del dia no es mas que una ratificacion de la que emitimos hace siete años, cuando el espectáculo de las prisiones de los Estados Unidos nos hizo reflexionar sobre las causas que á ellas conducian un gran número de gentes de color, mal dispuestas para la libertad que habian disfrutado. No creemos inutil transcribir aquí lo que entonces dijimos, ya porque aquellas ideas entran perfectamente en el cuadro de reflexiones que nos ocupan, ya porque forman la base de la doctrina que profesamos en cuanto á la emancipacion de los esclavos.

«El número de gentes de color en las prisiones de este país, »nos hace reflexionar sobre las desgracias de esta raza precipi»tada y sumida en todos los vicios y crímenes por falta de una »buena educacion. Hemos leido un gran número de escritos, »cuyos autores creen que para el esclavo la libertad es el su»premo bien. Nosotros opinamos por el contrario, que la liber»tad es el mas funesto de los dones que puede hacerse al afri-

(1) Informes: cuarta publicacion, pág. 208.
(2) Idem, id., pág. 486.

»cano infeliz que no ha recibido educacion alguna: mil veces »peor que la fortuna para el jóven inexperto y licencioso que »vive en la disipacion de las grandes ciudades: mas fatal que »todos los incentivos de la seduccion para la doncella inocente «que sigue la senda florida de los placeres de la sociedad. El es»clavo es una máquina embrutecida por su mismo estado, pri»vada de goces morales y limitada en los físicos á una racion »escasa, á un sueño interrumpido y á la posesion incompleta »de una mujer. Ciertamente que esta existencia es miserable, »y que su mejora es un digno objeto de la atencion del hombre »filantrópico; ¿pero se conseguirá lanzando al esclavo, al hijo »del infortunio y de la miseria, en el torbellino de la sociedad »que no conoce, en contacto con todas las seducciones que ir»remediablemente lo arrastrarán al borde del precipicio? Mien»tras que no se pueda cimentar sobre una educacion moral, re»ligiosa é in telectual la libertad de los negros, mas vale no »pensar en ella. ¿Pero es justo dejarlos en la infelicidad? nos »preguntarán los filántropos. —¿Y será humano hacerlos crimi»nales? contestaremos nosotros (1).»

No entra, empero, en nuestros principios condenar la emancipacion de los esclavos, tendencia cristiana y filantrópica, sociales y regeneradora que ofrece la opinion del siglo y que aceleran las mismas consecuencias de la esclavitud: nuestro anatema tiene por objeto reprobar la direccion viciosa que se da á la civilizacion de la raza africana, porque fundada únicamente en el progreso de los intereses materiales aumenta los vicios y no fomenta las virtudes, excitando á los negros hácia los goces de la raza europea como un ejemplo que deben seguir y un término á que deben aspirar. No nos cansaremos de repetirlo: el negro emancipado ha sido impelido hácia un género de existencia y lanzado de repente á un torbellino opuesto á su felicidad moral; porque el cálculo de la emancipacion fué, sino en los principios

(1) *Cinco meses en los Estados Unidos de la América del Norte* París, 1836, pág. 153.

en la práctica, excesivamente económico y comercial. En nuestra creencia, fortalecida todos los dias con el estudio y la observacion nos parece absurdo el constituir el progreso y la ventura de un pais en el incremento de las necesidades de lujo; y sin embargo, este absurdo domina y bajo su falso imperio se han sostenido las colonias inglesas despues de la emancipacion de los esclavos. La expresion sincera de la fe y de la esperanza en la doctrina de los consumos, que profesan los directores de la vasta empresa de la emancipacion, puede verse en las discusiones del parlamento británico sobre la grave cuestion del azúcar en mayo de 1841. Los unos trazan un cuadro alhagüeño y seductor del bien estar adquirido por los negros, apreciándole por los consumos que hacen de mercancías inglesas; los otros esfuerzan sus raciocinios para poner en armonía el trabajo libre con la produccion del azúcar; estos proponen medidas tiránicas contra la importacion extrangera para favorecer la nacional, aquellos desdeñan semejante medio mostrando el porvenir de la produccion de la India. Todos, en fin, representan con sus votos la doctrina de los intereses materiales, que la política inglesa profesa hace tantos años y aplica con igual teson en sus proyectos coloniales como en sus relaciones con todo el mundo para asegurarse consumidores, sin temer que las primeras sean impelidas á correr la série de vicisitudes, que ha seguido la Gran Bretaña hasta el periodo crítico en que hoy se halla.

Tan distantes estamos nosotros de profesar semejante doctrina, que por el contrario no recelamos emitir una opinion tan progresiva como social en favor del término de la gran medida ensayada por aquella potencia; á saber: que la emancipacion de los esclavos debió haberse mirado desde un punto de vista aun mas elevado que el de la reintegracion de derechos á una raza injustamente degradada. En efecto, puesto que el trabajo libre iba á ser ensayado con un pueblo recien salido de la esclavitud y de todo punto ageno de la viciosa organizacion que el trabajo tiene en Europa, era la ocasion propicia de establecerle sobre bases de justicia y fraternidad, de manera que no ofreciese los inconvenientes que tiene entre nosotros ni ame-

nazase con un porvenir fatal á las nuevas empresas que iban á constituirse. Decimos que la ocasion era propicia: 1.° por que se aplicaban al trabajo una clase de individuos que no teniendo costumbre alguna del jornal, adoptarian fácilmente un sistema de participacion en las ganancias, análogo con los principios de la justicia; 2.° porque las circunstancias de la produccion agrícola en las Antillas hacian mas que probable un éxito feliz de la adopcion de este sistema, pues es sumamente raro que contratiempos inesperados destruyan allí todos los frutos de un cultivo bien establecido; 3.° porque la nueva existencia á que pasaban los negros exijia como simultánea la de un gran número de instituciones de educacion, de amparo y de prevision, cuya organizacion depende exclusivamente del trabajo libre. De este modo se llegaria á conseguir el vencer la pereza habitual del negro, transformándola en actividad sin hacerla degenerar en tormento; no forzándole á continuar la especie de cultivo que aborrece, sino dejándole preferir con libertad el que crea mas cómodo y lucrativo; no exijiendo de su trabajo la condicion de la baratura, sino proporcionándole una recompensa competente; no, en fin, sometiendo al operario á la ley tiránica de trabajar mucho para vivir mal, sino ofreciéndole la benéfica y seductora que recompensa en proporcion á la fatiga que exije.

No es de extrañar que esta tendencia moral del trabajo no fuese comprendida entre las medidas adoptadas para la emancipacion por un gobierno que, siendo el que mas sufre de la viciosa organizacion industrial moderna, no acaba de renunciar al culto exclusivo de los intereses materiales que han lanzado al pueblo británico al océano borrascoso de la produccion ilimitada y de la concurrencia universal. No es extraño, en efecto, que la nacion invasora en los mercados del mundo para forzarlos al consumo de los productos de sus fábricas, crea asegurado el éxito de sus planes cuando ve á la poblacion negra adquirir nuevas necesidades. Aumento de éstas; aumento de trabajo para satisfacerlas; transformacion de este elemento de sociabilidad y de ventura en una tortura permanente; ignoran-

cia, vicios, inmoralidad; hé aqui la série de calamidades que van recorriendo los pueblos que siguen los principios de aquella fatal escuela, y en la cual da ya los primeros pasos la raza negra de las Antillas.

Al denunciar estos graves defectos de la gran medida de la emancipacion, no desconocemos lo que en sus principios y en muchos de los esfuerzos parciales para conseguirla ha habido de noble, de cristiano, de filantrópico y altamente social. Sabemos, en efecto, que desde 1807, época de la abolicion del tráfico negrero en las Antillas inglesas, *se ha pensado en introducir varias* modificaciones en el régimen de la esclavitud, que sin embargo, no empezaron á realizarse hasta diez y siete años despues. Luego se ensayó el aprendizage, cuyo principio condenamos, pero cuya práctica iba encaminada á procurar una educacion preliminar de la libertad. La enseñanza escolar, las prácticas religiosas, la destruccion de preocupaciones absurdas, contrarias al resultado que se buscaba, modificaron el carácter de los negros, predisponiéndolos para el nuevo órden de cosas. Ademas, como explicamos en nuestra obra, grandes mejoras se han introducido en el cultivo y la fabricacion. Este concurso de medios produjo buenos resultados: primero, asegurar que el cambio se operaria sin desgracias; segundo, ventajas positivas en el bien estar de los negros; tercero, fusion de una sociedad antes dividida por las condiciones y los intereses; cuarto, alianza estrecha y sincera entre una raza antes sospechosa sino enemiga y la nacion á que debe su libertad. Todo esto se vió confirmado, porque era consecuencia natural de la emancipacion por los medios que la habian precedido. Los hechos que dejamos citados sobre el carácter que en el dia ofrece la nueva publicacion libre de las Antillas inglesas, debian preparar al lector para estas conclusiones favorables á la doctrina de la emancipacion, honrosas para la humanidad y seguros indicios de una mejora completa si en el proyecto no hubiese faltado la unidad de miras y de tendencias que hemos especificado en varias partes de esta memoria. Y no somos nosotros los únicos ni los primeros que lo decimos: los mismos ingleses, habitantes y co-

nocedores prácticos de las colonias, se lamentan que el gobierno inglés, antes de decretar la libertad de los esclavos, no hubiese examinado y escojido el sistema de trabajo que convenia aplicar á las nuevas colonias y los medios que podian darle una fuerza y un desarrollo útiles, partiendo del principio que el trabajo libre tiene otras leyes que la necesidad y que se modifica segun las formas sociales y prácticas, y se recompensa en razon de las influencias del clima, de las localidades, del sistema de gobierno y de la naturaleza de los impuestos (1). Al salir de la esclavitud la poblacion negra debió hallarse bajo el imperio de un sistema perfectamente ordenado, establecido sobre los principios fundamentales de la emancipacion, y en el cual todos los intereses, todas las relaciones se hallasen claramente determinadas. Ninguna consecuencia debió dejarse á la ventura de los sucesos ó al curso natural de pasiones difíciles de encarrilar cuando han sido excitadas; ningun resultado debió ser imprevisto, ni menos sacrificado á miras secundarias de un órden inferior al grande y digno que se meditaba. Entonces la emancipacion práctica no hubiera ofrecido tan fatales contradicciones; el interés de los colonos no se hubiera puesto en pugna con el bien estar de los nuevos libres, y el progreso moral se hallaría al fin del mismo camino que la prosperidad colonial siguiese.

Parece, pues, incuestionable que el trabajo libre, decretado sin prevision y dirijido por mal camino, ha dado resultados contrarios al bien que se deseaba, porque del mismo modo que la esclavitud no se podia sostener sino por medios opuestos á la humanidad, de la misma manera cuando la libertad es dirijida á un término ó diverso de la mejora moral y religiosa, ó se considera ésta como resultado secundario, hay que

(1) Informe sobre el estado presente y el porvenir de la isla de Trinidad, presentado á la Sociedad de agricultura y emancipacion de dicha colonia en febrero de 1841: *Anales marítimos y coloniales*, junio, 1842.

recurrir á reglas contrarias á la justicia y á la razon. Para haber buscado no la reforma social sino la utilidad de los colonos y las ventajas de la metrópoli, no era preciso predicar la emancipacion sino imponer leyes mas severas á la esclavitud; pues hacer conciliable la mejora moral del negro con el aumento de la produccion colonial y de los consumos de la metrópoli, nos parece imposible.

Examinando con detenimiento el órden de cosas que se ha seguido en las Antillas inglesas, fruto de las medidas puestas en práctica para la emancipacion de los esclavos, no puede creerse que aquel sea resultado de un plan premeditado por uno de los gobiernos mas sagaces é instruido de la Europa: porque si negamos á sus doctrinas la tendencia moral de las que profesamos, no le atribuiremos contradiccion en los principios que ha decidido realizar; ó mejor dicho, si no le disculpamos por la preferencia que da al sistema económico sobre el social, tampoco queremos concederle la parte que hácia esta segunda tendencia presenta el régimen ensayado en sus posesiones. Discurriendo así por no sernos concebible que en la situacion presente hubiese operado una sola fuerza directiva mas ó menos ineficaz ó incompleta para el fin deseado, nos ha parecido descubrir dos causas que si han obrado simultáneamente, lo hicieron en direcciones opuestas. En efecto, por una parte la sociedad de los amigos y otras sociedades cristianas, mas ó menos ortodojas, mas ó menos ardientes en su propósito de ver realizados los principios del evangelio han promovido y predicado la emancipacion de los negros, como término religioso de la carrera que con teson y perseverancia han seguido. A su modo de ver, la esclavitud era contraria á las leyes de la razon y de la moral, reprobada por Dios, proscrita por sus ministros, y como tal entraba el abolirla en los deberes del cristiano sobre la tierra. Aquellas sociedades, pues, no consideraron mas que el resultado religioso de la emancipacion, y así los medios que emplearon en sus predicaciones y enseñanzas fueron únicamente encaminados á semejante fin, á lo menos segun los deseos que los dictaban. Este impulso dado por dichas sociedades, fué

ganando sucesivamente numerosos y decididos partidarios en la opinion pública europea, reuniéndose bajo su bandera los amigos de la libertad política con los adictos á las máximas evangélicas. De esta manera sostenida la doctrina de la emancipacion de los esclavos, no receló penetrar en el santuario de las leyes y luchar de frente con los intereses opuestos reunidos en el parlamento británico. Al principio fué rechazada, pero cada año aumentaba sus triunfos, y una completa victoria coronó despues tantos esfuerzos de celo y perseverancia. El gobierno británico tuvo al fin que ceder á la fuerza reunida de la razon y del entusiasmo, sea convencido de la justicia de los principios, sea imposibilitado de resistirles por mas tiempo.

Tal fué el orígen de la gran medida que honra á la nacion inglesa, y cuyo simple relato basta para desmentir la vaga acusacion de que en decretar la libertad para sus colonias obraba consiguiente á un principio egoista y á un plan vasto de ambicion, encaminado á la ruina de las extranjeras. Escritores distinguidos han demostrado lo absurdo de esta asercion, que bastaria á rebatir la incuestionable y desinteresada filantropía de los verdaderos promovedores de la emancipacion. El estudio imparcial que hemos hecho del orígen de la historia de la emancipacion de los esclavos en las colonias occidentales de la Gran Bretaña, no nos permite creer que su gobierno al decretarla haya obrado consiguiente á un plan premeditado de destruirlas para reconcentrar sus fuerzas y su poder en la India, y asegurar con la posesion de aquel vasto imperio el monopolio exclusivo de los frutos coloniales, como lo afirman y repiten los colonos franceses (1). Menos podemos concebir que el mismo gobierno se complazca en la disminucion de los productos de la caña, como consecuencia del trabajo libre, cuando tan costosos sacrificios ha hecho y tan grandes medidas ha tomado y continúa tomando para restablecer aquella produc-

(1) Discurso de apertura del Consejo colonial de la Martinica el 5 de enero de 1842, y otros muchos documentos.

cion. Lo que sí nos parece incuestionable es que la Gran Bretaña, no habiendo previsto el resultado contrario que dió la emancipacion, tendrá que recurrir á la India y no mirará con disgusto en las otras Antillas el naufragio de la produccion azucarera cuando haya espirado en las suyas. Lo cierto tambien es que el gobierno obedeció á un impulso que no nacia de sus principios, y por esto desde los primeros pasos dados para realizar el proyecto, conocio que sus miras y sus esperanzas eran diversas á las tendencias de las asociaciones religiosas que le habian promovido. En esta parte no vacilamos en comprender á muchos gobiernos europeos bajo la misma categoria que el británico, que en la unidad social llamada pueblo, dejando la direccion de los intereses morales al cuidado de la Iglesia, cuya influencia es mas individual sobre las conciencias que colectiva sobre las asociaciones humanas, se ocupan tan solo de los intereses políticos, descuidando mucho número de los mismos materiales que entran en la vida de las naciones. En efecto, lo que generalmente ha llamado hasta el dia la atencion de los representantes del poder, fueron las condiciones constitutivas del poder mismo, á saber: la produccion, los consumos, la fuerza y la consideracion exterior nacida de estos tres elementos de la prosperidad material de los estados. Pero aun prescindiendo de este defecto *orgánico* en la constitucion de los gobiernos, concretandonos al asunto que nos ocupa, debemos conocer que el gabinete inglés aun cuando se sintiese animado de los mismos principios filantrópicos de las sociedades que promovieron la emancipacion, tenia que dirijir sus providencias hácia otros resultados políticos y económicos que no estaba en su mano desatender y que antes era un deber suyo activar. Estos resultados, proclamados anticipadamente por muchos entusiastas de la emancipacion, eran el aumento en los cultivos coloniales y de consiguiente en las producciones del territorio por la aplicacion de los estimulantes poderosos de la inteligencia, del interes individual libre, del premio, de la ambicion que hasta entonces habian yacido contenidos con las mismas cadenas de la esclavitud. A su modo de ver, un pueblo robusto, recien

salido de ella y protegido en el noble egercicio de la libertad, debia lanzarse al trabajo agrícola con toda la vehemencia de un ardor comprimido y proporcionado á la esperanza de la recompensa, de la fortuna, de un porvenir, en fin, que antes no habia percibido. Las artes europeas y las conquistas todas de las ciencias acudirian como auxiliares de un pueblo regenerado, rejuvenecido con nuevos derechos, nuevos goces y nuevas ambiciones, para hacerle mas fáciles y mas pingües sus triunfos sobre un suelo fértil y bajo un cielo venturoso. En razon de este progreso de produccion interior, de vida y de acividad social, se aumentarian tambien los consumos de objetos necesarios para la nueva existencia; es decir, que por final resultado se obtendria la mejora de la raza negra, el incremento de la produccion colonial y de las exportaciones metropolitanas. Claro es que el gobierno británico, para asegurar este éxito, término económico y mercantil de la emancipacion, debia promover en las clases emancipadas el gusto hácia los objetos que antes les habian sido extraños, los hábitos de la comodidad, las costumbres del lujo y cuantos usos pudieran desarrollar en aquellas la necesidad del trabajo, como medio de satisfacer al cúmulo de necesidades con cuyo encanto y prestigio se les rodeaba y seducia. Hízose así en efecto, y las consecuencias no podian menos de corresponder á la energía y eficacia de los medios empleados. El pueblo negro aumentó repentinamente sus goces, adquirió instantáneamente nuevas necesidades, se halló poseido de la vanidad. En esta parte se mostró tan dócil á la voz que le gritaba ¡*adelante!* como propicio á la no menos imprudente que inoculaba en su inteligencia las ideas de igualdad y de ambicion para las cuales no estaba preparado. Pero la pasion al trabajo, el amor á la familia, la moderacion en los deseos, la economía y la prevision para lo futuro no era posible naciesen de la misma impulsion que engendraba las otras pasiones; y así fué como, á nuestro modo de ver, los negros recien libertados fueron dirigidos por dos fuerzas diversas, procedente la una de la tendencia del gobierno hácia los intereses materiales, nacida la otra de la vocacion de las

sociedades cristianas hácia los intereses morales. Sintiéndose así atraidos, ya por la primera, activa y material, fácil de comprender, mas facil y grata de seguir; ya por la segunda, metafísica y moral, incompatible con los principios de la otra, incomprensible en los goces, perceptible tan solo en las privaciones, formaron un monstruoso sistema mixto de la práctica de aquella con una parte de la teoría de esta, y de la cual parece ser exponente el actual estado de cosas en las Antillas. De este modo explicamos el nacimiento repentino del lujo y de los vicios de una falsa civilizacion en un pueblo recien emancipado, sin que en la atmósfera material y sensual donde se le lanzaba pudieran hallar eco las máximas de la moral y de la religion, que sus apóstoles le repetian como inseparables de la libertad bien entendida. Tal vez debió parecer absurda esta predicacion ortodoja á unos hombres excitados por mil medios hácia los goces mundanos, como recursos únicos para la produccion y los consumos. Tal vez debió parecerles contradictoria, como lo era, la conducta que con ellos se seguia. No nos es dado penetrar en el torbellino de ideas á que semejantes máximas y medidas debian dar orígen en la mente de los negros resucitados para la libertad; nos basta consignar los hechos, lógicos consiguientes de las causas puestas en accion por unos y otros agentes.

Pero alejémonos un momento de las Antillas, donde la lucha de dos causas tan opuestas, que bien pudieran llamarse los génios del bien y del mal para los negros emancipados, daba los resultados que eran consiguientes á la diversidad de sus tendencias, y vengamos á Europa á considerar como los efectos que produjo la emancipacion operaban en el mercado de la Gran Bretaña. Para este estudio quedan ya sentados muchos datos que harán mas fácil la cuestion económica que examinamos. En efecto, la baja que esperimentaron las cosechas del azúcar en las Antillas inglesas, única fuente de surtido para la metrópoli á causa de los enormes derechos que graban la extranjera (1) y el crecido costo de su produccion por las circuns-

(1) 63 chelines por quintal inglés (112 libras), mas 5 por 100 de

tancias del trabajo libre, hicieron subir los precios y reducir el consumo. Las clases jornaleras que antes empleaban los productos dulces de la caña y con particularidad las melazas para destruir la insipidez de las patatas, se vieron privadas de este recurso y el gobierno á su vez no una parte proporcional en los ingresos que producia, valuada en 700,000 libras esterlinas ó tres millones y medio de duros al año. La emancipacion, pues, de los esclavos, lejos de procurar una ventaja positiva á la riqueza de la metrópoli, privaba á una gran parte de su poblacion del consumo del azúcar, la encarecia para otra y dejaba en el tesoro un deficit considerable. Justamente acontecia este triple resultado cuando las clases obreras, irritadas por la carestia de los víveres en razon á la mezquindad de los jornales, lejos de poder sofocar la expresion de su largo sufrimiento la manifestaban con energía suspendiendo los trabajos y exijiendo una mayor retribucion. En tales circunstancias, el gabinete británico propuso á la cámara de los Comunes en mayo de 1841, la reduccion en los derechos que imposibilitaban la entrada del azúcar extranjera, á fin de que pudiese llenar el vacío que en el consumo habia dejado la colonial. La medida era tan natural como justa, pues estaba calculada de manera á que dejase una gran ventaja al fruto de las Antillas inglesas para que pudiese concurrir con el de otras procedencias. Además, favorecia para ensanchar las relaciones establecidas con los paises productores de azúcar, como la isla de Cuba y el Brasil, y de consiguiente las salidas de los artefactos de las fábricas inglesas y el sostenimiento de las clases jornaleras. Estos intereses se pronunciaban con tal energía que hacian precisa la medida; y por otra parte, habiendo hecho la metrópoli para proteger las producciones coloniales cuantos sacrificios eran imaginables, no era posible el aumentarlos con el de la privacion del consumo, que tan fatales consecuencias producia al comercio de expor-

---

sobre impuesto (unos 320 reales vellon). La colonial, 24 chelines y 3 por 100 id. (unos 120 reales vellon).

tacion, á los ingresos del tesoro y á la existencia misma de la poblacion industriosa.

El cuadro de ellas fué animado durante la discusion con la pintura alhagüeña de un porvenir para las colonias, que algunos miembros del parlamento veian aun próspero y feliz por medio del trabajo libre. Al fin de la lucha que éste sostenia contra el egercido por esclavos, no podia en su dictámen dejar de obtenerse la ventaja del primero. Reconcentrando, pues, todos los esfuerzos ensayados para propagar la libertad de los negros, y estimulando hácia los adelantos por medio de una concurrencia bien calculada, los colonos ingleses que habian abierto la carrera cojerian tambien los primeros frutos de la mas noble empresa intentada en honor de la humanidad. Pero aun cuando así no fuese, el gobierno británico no podia ni debia sostener, como protector para los colonos, un monopolio ruinoso para la metrópoli, ni esforzarse por mas tiempo en prestar á sus intereses una atencion exclusiva favoreciendo sin término el cultivo de la caña, cuando en la Gran Bretaña el pueblo sufria horriblemente careciendo de los objetos mas necesarios para la vida (1).

Pero las colonias, sus agentes y partidarios, como la sociedad colonial de Lóndres, la corporacion de las Indias occidentales, la direccion de la compañía de la India, sintiendo conmoverse el falso terreno sobre que fundan sus intereses, alzaron la voz protestando contra semejante medida, no solo como ineficaz para favorecer los adelantos y acelerar el éxito de la emancipacion, sino como contraria á su progreso y destructora del cultivo de la caña en las regiones que le practicaban con brazos libres. Por el contrario, el sostenimiento del sistema restrictivo, permitiendo á los colonos el restablecerse de la perturbacion causada en las cosechas y aplicar al cultivo y á la elaboracion métodos mas económicos y perfeccionados, cuya práctica era imposible por medio de esclavos, podria en su

(1) Discurso de lord Russell al presentar el proyecto.

opinion luchar ventajosamente con la imperfecta produccion de éstos, cada vez mas costosa por la supresion sucesiva del tráfico, y presentar entonces sus abundantes y baratos productos en concurrencia vencedora con los extranjeros de igual naturaleza. Entre tanto, el incremento del cultivo en la India prometia ya llenar ampliamente el vacio dejado por el de las Antillas, y el gobierno favoreciendo ambas producciones, como igualmente nacionales, veria al mismo tiempo realizados sus proyectos de mejora de las poblaciones desgraciadas que gimen en la miseria por falta de trabajo en inmensos cuanto fértiles distritos, y procuraria el medio de cubrir con los productos de la caña un enorme deficit de tres millones de libras esterlinas que ofrecen las exportaciones de la India comparadas á las que le hace la Gran Bretaña. Por el contrario, de conceder la entrada á los productos obtenidos por un régimen reprobado por ésta, se caeria en la contradiccion mas monstruosa fomentando lo mismo que intentaba destruir; puesto que no podia en la actualidad ofrecerse un estímulo mayor á la produccion forzada, poseedora de las ventajas que le da la violencia y la antigüedad, que el permitirla alternar con la otra apenas restablecida de la conmocion propia de su nacimiento y débil aun en el ejercicio de sus juveniles fuerzas.

Esta última consideracion sirvió de fundamento al voto de los abolicionistas contra el proyecto del ministerio, hallando injusto y absurdo que una nacion que proscribia y condenaba la esclavitud admitiese para su consumo los productos de los esclavos. La Europa atenta al resultado de la medida adoptada por la Gran Bretaña, veria con sorpresa una prueba tan palpable de inconsecuencia y de debilidad, en la cual aparecia la nacion autora y promovedora de la libertad de los negros, mendigando un poco de azúcar á los que aun gimen en la servidumbre. Pero este ataque era mas especioso que fundado, porque la Inglaterra al decretar la libertad de sus esclavos y al promoverla en otros paises, no habia renunciado á continuar con ellos un ventajoso comercio, cerrando otras tantas salidas á sus abundantes manufacturas. Tampoco era el azúcar la única produc-

cion de esclavos que consumia el pueblo inglés, puesto que el café, el algodon y el tabaco se hallaban en el mismo caso sin que hasta entonces hubiese ocurrido á nadie el proscribirlos por tal motivo. No obstante todo, la opinion enérgica de la sociedad abolicionista de Inglaterra, mas ó menos modificada en cada una de sus distintas secciones locales, unió su voz á la de los demas contrarios de la medida propuesta por el gobierno, que al cabo de nueve dias de larga y combatida discusion fué desaprobada. De consiguiente, la Gran Bretaña continúa sufriendo las terribles consecuencias económicas de la emancipacion, sin que por esto se vean satisfechos en sus deseos los amigos del progreso moral de la raza negra. Ambos resultados parecen, pues, alejarse de las esperanzas de los hombres imparciales y previsores, y sin duda el gobierno británico participa de los mismos temores, si nos es dado juzgar por las medidas que toma para no perder el fruto de la emancipacion.

## CAPITULO V.

SUMARIO. Preliminares para la emancipacion en las colonias francesas.

Pasarémos ahora á considerar lo que sucede en las colonias francesas, tambien productoras de azúcar, particularmente en las situadas en el archipiélago americano. En ellas, á semejanza de las inglesas, la produccion se halla sometida á las condiciones del mercado metropolitano, con la diferencia empero que el de la Gran Bretaña puede ofrecerlas muy ventajosas al azúcar de sus islas porque no ha necesitado de otra, al paso que la Francia las impone muy severas porque tiene que admitirla en concurrencia con la de otras varias procedencias. En efecto, no alcanzando, en cerca de un tercio, la produccion de azúcar de las posesiones francesas á satisfacer las necesidades del comercio interior, llena este déficit por una parte el

azúcar indígena de remolacha y por la otra la extranjera de caña. Para sostener el equilibrio conveniente entre estas tres fuentes del abasto público, tuvo el gobierno que recurrir á un sistema de continuas variaciones en los impuestos, ya gravando al fruto que habia ofrecido mas incremento en un año, ya disminuyendo la cuota del derecho al que habia sufrido en el mercado: sistema difícil de realizar con justicia, y nocivo siempre á la produccion que en lugar de una base en que descansar lo hace sobre una balanza de incesantes oscilaciones. De aquí han nacido las no menos frecuentes quejas de los propietarios coloniales y de los fabricantes de azucar de remolacha, porque las ventajas y los adelantos de éstos eran contrarios al interés de aquellos, resultando vanos todos los esfuerzos para poner en armonía dos géneros de produccion que no podian prosperar sino á expensas uno de otro. Obedeciendo á causas locales favorables, la produccion colonial creció algunos años, anunciando un bello porvenir á los propietarios; pero al mismo tiempo la aplicacion de los procederes científicos á la fabricacion del azucar de remolacha, beneficiaba igualmente sus resultados para ofrecerlos con ventaja en el mercado. En buenos principios económico-sociales, este incremento en ambos paises debia ser favorable á todos los consumidores; mas como las máximas fiscales son por lo comun contrarias al interés de estos, el gobierno intervenia para castigar, digámoslo así, la produccion que habia traspasado el ridículo límite trazado por el monopolio. De este modo la vigilancia de la autoridad de protectora pasa á ser reguladora de intereses rivales y opuestos, imposibles de conciliar.

La causa de esta difícil y poco noble posicion que se han hecho los gobiernos que mantienen el régimen colonial antiguo, procede de la tiránica ley que han impuesto á sus posesiones de no surtirse mas que de productos de la metrópoli, cuya condicion exije en el contrato la recíproca, de que la metrópoli preste consumo á toda la produccion colonial. Si ésta es excesiva, el productor se empobrece por la misma abundancia de las cosechas; si aquellos resultan caros, el colono sufre un doble perjuicio del contrato. En un solo caso hallaria ventajas; á

saber: cuando de una parte sus productos agrícolas pudiesen ser vendidos á precios crecidos, y que de la otra los productos industriales le fuesen dados á precios cómodos. Pero este caso es imposible, porque no puede resultar sino de condiciones contradictorias. De consiguiente, en esta convencion la metrópoli por vender caras sus manufacturas sobrecarga los gastos de produccion de los frutos coloniales, y se ve forzada á pagarlos á un precio subido; de modo que por ambos extremos impone sacrificios dolorosos; esto es, al colono y al consumidor europeo.

Al mismo tiempo el incremento que ha tomado la fabricacion del azúcar de remolacha en Francia y la concurrencia de las azúcares extranjeras, influyeron inevitablemente en la baja de los precios, contra los cuales no podia luchar la colonial, ya por lo costoso de los medios de produccion, ya por lo elevado de los derechos que pagaba al fisco. En tal situacion, bajaron repentinamente los precios de venta, al paso que la metrópoli, satisfecha con el surtido de las otras fuentes, no daba salida á los productos de sus colonias. Esto sucedia en 1839, cuando las autoridades locales de Guadalupe y de la Martinica, que conocieron la situacion lamentable de los propietarios en el mes de mayo, acordaron dar salida al extranjero á un exceso de produccion detenido en los almacenes, porque la metrópoli no la proporcionaba ni á un precio inferior al costo que habia tenido. Nada parecia mas natural y justo que esta medida urgente para salvar, como en efecto aconteció, de una ruina inevitable aquellas posesiones; pero la metrópoli desaprobó la providencia tomada por los gobernadores, y anulándola en el mes de junio recurrió, para favorecer la venta del azúcar colonial, á la reduccion en los derechos de entrada. Para hacer mas eficaz esta providencia gravó tambien la produccion indígena, imposibilitándola asi de concurrir ventajosamente con aquella, al paso que moderaba el gravámen impuesto á la extranjera para que no se viese el público privado de la necesaria para su consumo, por consecuencia de un sistema directo de contencion á los dos productos nacionales. Es decir, como indicamos al principio, que la produccion no puede ser liberalmente protejida

por el gobierno francés interin que de ella resulten graves perjuicios á una de las partes concurrentes. Esto ha hecho al fin conocer que si el sistema colonial ha de sostenerse, es imposible que subsistan las dos producciones de azúcar haciéndose una guerra incesante, en la cual pierden ambas contendientes.

Mientras tanto que tan singulares fenómenos presenta el mercado de azúcar en Francia, sus colonias caminan hácia el término indicado por la opinion del siglo y reconocido por el gobierno en la aceptacion de los tratados. La supresion del tráfico, lo mismo que la libertad de los esclavos, se hallan ya decretadas, y de un momento á otro las cámaras se ocuparán del proyecto de ley relativo al tiempo y al modo de operar la emancipacion. La experiencia hecha por la Inglaterra y los resultados desventájosos que ha presentado para la produccion de los frutos coloniales, debe servir de ejemplo á la Francia en las medidas que determine; pero sean las que quieran, nos parece muy difícil que consigan poner de acuerdo los dos principios ó tendencias distintas que hemos examinado hasta aquí, como condiciones indispensables para el éxito completo de la emancipacion; es á saber: el incremento de la produccion y la mejora moral de la raza negra.

No nos es dado penetrar en los arcanos de lo futuro, pero á lo menos nos será permitido discurrir sobre el estado presente de las colonias francesas y los elementos que ofrecen para la gran medida que se proyecta. Bajo el punto de vista agrícola, aquellas posesiones presentan los mismos vicios que hemos denunciado antes, consecuencia del régimen de esclavitud, y que con mas detencion explicamos en el capítulo Agricultura. Dichos defectos producen ya sus graves consecuencias en lo material del cultivo, pues la caña no vegeta bien en las tierras de la Guadalupe, generalmente hablando, sino con la ayuda de muchos estiércoles (1) costosos de hacer y difíciles de conseguir

(1) Notas sobre los cultivos y la produccion de la Guadalupe y la Martinica, impresas por órden del ministerio de la marina y de las colonias de Francia: Paris, 1841, pág. 11.

bajo aquel sistema de organizacion rural. Ademas, los campos proporcionan solo dos ó tres cortes de la misma planta, y de consiguiente este cultivo exije cambios y siembras frecuentes que lo hacen mas dispendioso que en nuestras feraces posesiones. Agréguese á esto la escasez y carestía de los animales de trabajo, el atraso en la introduccion de máquinas que los reemplacen, los defectos en la fabricacion del azúcar (1), lo costoso de las conducciones, el subido interés del dinero, el fuerte gravámen de los impuestos, la situacion adeudada de las propiedades y la terrible incertidumbre de los dueños para emprender reformas radicales; y se tendrá una idea aproximada de las causas paralizadoras de todo progreso material en las Antillas francesas. Preciso es decir tambien que con ellas coopera el sistema fiscal, en constante atalaya para gravar á su entrada en la metrópoli cualquiera mejora obtenida en el azúcar de las colonias, forzándola asi á permanecer estacionaria para no ofender á la indígena.

Con tantos objetos y contra tales obstáculos, no solo la produccion del azúcar de la rica caña fué vencida por la de la humilde remolacha, que pudo adoptar los procederes de la ciencia, sino que los costos de la primera resultaron mayores que su precio en el mercado colonial y mucho mas con los de trasporte al europeo. Ademas, la supresion del tráfico y el anuncio de la emancipacion tienen alarmados los espíritus, y los esfuerzos que debian emplearse en trabajar en la reforma, temerosos de un triste resultado, se malgastan en estériles discusiones y en vanas amenazas. Entre tanto, aunque se han decretado algunas medidas para disponer los negros al nuevo estado que les espera, no se ha recojido todavia el fruto que suponia una voluntad mas constante y una mas franca y decidida cooperacion entre la metrópoli y las colonias. Segun los informes reunidos por órden del ministerio de marina, si se observan en las fincas

(1) Idem, citadas en el capítulo Agricultura.

de la Guadalupe algunas mejoras en el sistema agrónomo y en las de la Martinica algunos adelantos en los procederes de fabricacion (1), no sucede lo mismo con respecto á la educacion religiosa de los esclavos, á la instruccion y el cuidado de los niños negros, á la policía moral de las haciendas y á la vigilancia contra los desórdenes nocturnos. Al mismo tiempo, «el »órden, la sumision á las leyes, el respeto á los magistrados, »observados admirablemente en las colonias inglesas desde »antes de la emancipacion, no caracterizan del mismo modo »á las francesas, donde el espíritu revolucionario parece que »ha dejado rastros de su paso, introduciéndose en todas las »clases de la poblacion, estableciéndose en el seno de las fa»milias y apareciendo hasta bajo las formas del gobierno colo»nial. Hallánse aun presentes y encuentran apologistas los re»cuerdos de cierta época, y tampoco faltan apóstoles de las doc»trinas de la igualdad. El ejemplo de los motines y de las con»quistas de derechos á mano armada, produjeron á veces una »ciega y deplorable emulacion en hombres que nada tenian que »conquistar, y sus máximas han inoculado en algunos esclavos »un virus de sedicion, á cuyo progreso sirvió de antídoto hasta »ahora el bien estar general (2).» La organizacion de los tribunales, calcada sobre la de la metrópoli, puede reprimir las funestas tendencias contrarias al órden que la gran medida decretada supone; pero desearíamos mejor que este fuese resultado de las costumbres y de los hábitos ya establecidos, como en las islas británicas, que no de la coaccion legal.

Si las colonias francesas presentan malos elementos para la emancipacion de sus esclavos por los vicios del sistema agrícola dominante y el atraso de la educacion, lo defectuoso del régimen moral aparece en la estadística de la justicia (3), así civil como criminal. El exámen detenido de los hechos reunidos nos ha

(1) Los explicamos en otra parte de nuestra obra.
(2) Informes: cuarta publicacion, pág. 133.
(3) Primer trabajo publicado por el ministro de la marina y de las colonias, y que se refiere á los años de 1834, 1835 y 1836: Paris, 1842.

dado á conocer los mismos males que deploramos antes, y que si en todas partes son consecuencia de una mala organizacion social, en las colonias parecen aumentarse con el vicio radical de los intereses individuales y la mala tendencia de la civilizacion de los negros. En efecto, el número de delitos civiles presentados ante los jueces de paz y los tribunales de primera instancia, aparece mucho mas considerable en las mencionadas islas que en la metrópoli, y el número de crímenes no solo es mayor en la clase libre que en la esclava, comparativamente á la poblacion de cada una, sino que la primera ofrece tambien una mayor tendencia á los atentados contra las personas. Estos elementos, como se puede conocer, son malos precedentes, repetimos, para realizar la emancipacion de los negros, que va haciéndose cada vez mas necesaria, mas urgente, mas apremiadora, no obstante los resultados incompletos que está ofreciendo en las Antillas inglesas. ¡Difícil y complicada posicion, por cierto, la constituyen para la Francia los vicios inherentes al sistema colonial que ha seguido, el adelanto de la industria rival que ha creado y el progreso de sus propias ideas liberales y filantrópicas, que colocándola al frente de la civilizacion moderna y de la reforma social que esperan los pueblos, la señalan, sin embargo, el porvenir mas glorioso á que puede aspirar una potencia ilustrada y generosa! El mundo aguarda con desconfianza el éxito de la política inglesa, de la nacion patrona de los intereses materiales, y traspasando los límites de ese horizonte dudoso, se complace en confiar mas en la intervencion de la Francia para regenerar los intereses morales. Entonces la humanidad se dará el parabien por la cooperacion poderosa de las dos primeras naciones europeas en hacerlos compatibles; la una, perfeccionando el cultivo y la manufactura para que la produccion resulte barata, abundante y al alcance de todos los consumidores; la otra, organizándola sobre las bases de la justicia, á fin de que la miseria y la desventura dejen de ser el patrimonio de las clases trabajadoras.

## CAPITULO VI.

SUMARIO. Reflexiones sobre la Isla de Cuba.—Resumen de las causas de su atraso.—Necesidad de una reforma.—Condiciones ventajosas que para obtenerla reune.—Conclusion.

El cuadro que dejamos hecho del estado de las colonias inglesas y francesas, que con las españolas comprenden casi la totalidad de las posesiones europeas en el archipiélago americano, nos servirá para apreciar ahora la situacion de las últimas, y particularmente de la principal que es la isla de Cuba, objeto exclusivo de la presente memoria. Dotada de elementos de produccion y de circunstancias de localidad que no reunen las otras, acreditada por la excelencia de sus frutos y la cualidad privilejiada de algunos, favorecida por un sistema liberal de comercio que ha establecido lazos de interés recíproco entre su adelanto y los intereses europeos y americanos, ilustrada y previsora para conocer los suyos; si el círculo que la rodea le aconseja la prudencia, el conocimiento de los recursos y fuerzas que posee deben fortalecer su confianza. Reasumiremos en pocas líneas las causas que constituyen el primero, antes de discurrir sobre la extension de los segundos; y para ello nos bastará reunir los resultados que en diversas partes de nuestra obra hemos deducido de la imparcial discusion de los hechos. Los reduciremos á tres:

1.° El sistema agrícola y económico de la isla de Cuba peca por los mismos vicios que dominan en todas las Antillas y en las demas colonias donde impera el régimen de la esclavitud, sin que hayan alcanzado á modificar sus efectos, ni la riqueza del suelo, ni la benignidad del clima, ni la humanidad de los amos para con sus esclavos: porque la condicion de éstos, trastornando las leyes orgánicas y racionales del trabajo favorece los abusos, arraiga los errores y entroniza la rutina, con la misma

tenacidad que se opone á las mejoras é imposibilita la reforma instalándose en su propio origen.

2.° La produccion del azúcar de caña, que constituyó la mas rica fuente de su riqueza, sufre ya los efectos de la concurrencia activa que le hacen otros paises sin que la baja experimentada en las cosechas de las colonias inglesas haya podido influir en alzar los precios que arruinan á los propietarios. Tres géneros de produccion luchan contra la cubana, directa ó indirectamente: la asiática, la europea y la americana. La primera se halla en via de gran progreso por las ventajas que le prestan, ya la buena organizacion colonial holandesa en Java, ya la baratura de las tierras, de los jornales y un vacio en las exportaciones para la metrópoli, que está destinada á llenar la de la India inglesa: la segunda, fundada sobre la sana teoria agrónoma y la perfeccion de los métodos, resiste contra todos los obstáculos que el régimen fiscal le impone, y no pudiendo desarrollarse allí pasa al norte y se estiende ventajosamente por las naciones que la favorecen; la tercera procede de dos fuentes diversas, es á saber; del continente americano y del archipiélago, pero en el dia merece llamar la atencion mas que por los puntos de su origen por la diversa condicion de los operarios que la producen; es decir, esclavos y libres. En la nueva concurrencia abierta á estos dos géneros de produccion, la segunda parece decaer por varias causas que dejamos explicadas, al paso que la primera se sostiene sobre una base combatida y cuya supresion está decretada. Pero si las dos azúcares de origen americano se presentan en el dia en una lucha desventajosa para ambas por circunstancias del todo diferentes; si la produccion de los brazos libres africanos en las Antillas ha decaido contrariando en la práctica los principios de la teoría, este singular fenómeno debe atribuirse á una consecuencia de la esclavitud y no á vicio alguno inherente al trabajo libre. Con el tiempo hallará éste en las regiones meridionales del continente de América terrenos y condiciones propicias donde podrá desarrollarse, para competir con la tiranizada produccion de la India y con la europea de la remolacha. Bajo ningun aspecto, pues, nos parece lison-

jero el porvenir de la produccion de azúcar en la isla de Cuba.

3.° El sistema diverso adoptado por la Gran Bretaña para sus posesiones occidentales, la sancion de los gobiernos y los progresos de la opinion pública hacen cada dia menos probable la conservacion de la esclavitud en los paises que la sufren, mas por necesidad que por convencimiento de ventaja alguna. La isla de Cuba es tal vez la que desde tiempo mas antiguo ha reconocido la que le resultaria de prescindir de semejante elemento peligroso de produccion, y por lo mismo sus mas distinguidos patricios cooperaron á su término, recomendando el aumento de los brazos blancos que hicieran innecesarios los africanos. Prohibida ya la adquisicion de éstos y haciéndose efectivo el cumplimiento de los tratados, su número debe disminuir en aquella posesion, y con ellos la produccion agrícola si otra clase de operarios no reemplaza las bajas de los esclavos. Además de las dos causas poderosas que cooperan en todas partes á su disminucion, es á saber, la prohibicion del tráfico y el exceso de los muertos sobre los nacidos, existen otras mas poderosas en la isla de Cuba que en las demas colonias, cuales son la liberalidad de los amos sostenida por antiguas costumbres inherentes al carácter español, que proporciona la emancipacion de muchos esclavos; la facilidad que éstos tienen, favorecidos por la legislacion, para obtener la libertad por medio de rescates parciales, y la lotería que el gobierno sostiene como impuesto indirecto y que en sus efectos constituye un medio frecuente de emanciparse. El concurso, pues, de estas causas, disminuyendo sucesivamente el número de los esclavos, seria suficiente para destruir toda esperanza de conservar el sistema de cultivo fundado en ellos.

Parece, pues, incuestionable que á la conveniencia esencial de variarle por los males que ofrece, se une la necesidad impuesta por las circunstancias de la concurrencia y de la emancipacion. Algunas personas, temerosas de un cambio para el cual no se hallaban preparadas, fijan su vista en una gran potencia que ofrece el amalgama monstruoso de la democracia y de la esclavitud, y confiadas en que los intereses allí compro-

metidos no permitirán á su gobierno el adherirse á la grande alianza europea en favor de la libertad de los negros, imajinan hallar un apoyo en el sistema de resistencia que el mismo puede oponer á las medidas adoptadas contra la esclavitud. Pero esta esperanza es tan ilusoria como peligrosa: ya porque la isla de Cuba se encuentra en circunstancias muy diferentes para resistir, ya porque su mismo interés le aconseja ceder, ya en fin, porque los estados del sur de la confederacion americana si en el dia se oponen á la libertad de sus esclavos, al convenir en la supresion del tráfico *sancionaron* todas las consecuencias inevitables que hácia ella conducen. A las causas activas que dejamos bien explicadas se agrega en los Estados Unidos otra, que no solamente pondrá un término á la esclavitud sino que tambien hará desaparecer de su suelo la casta de color; á saber: el sentimiento de desden con que es tratada por la blanca, que si parece confundido con el menosprecio que la inspira la condicion esclava, resalta con todos los caracteres de la preocupacion cuando se funda en el color. Los negros lo saben y los blancos no lo niegan. La separacion establecida entre ambos existe *permanente* desde la cuna al sepulcro, y la misma religion, tan poderosa en aquel pueblo, tiene que separar sus templos para que cada raza preste adoraciones al Dios de la igualdad y de la tolerancia. Consecuencia de esta preocupacion fué por una parte el entusiasmo con que se prestaron los negros libres á emigrar de un pais que los menospreciaba, tan luego como las colonias inglesas organizaron y ennoblecieron el trabajo de sus hermanos, y de la otra la indiferencia y hasta el interés con que los blancos vieron hacerse esta emigracion (1). De consiguiente, nos parece que si aquel pais puede resistir mas tiempo la medida de la libertad general de sus esclavos, se

(1) Dos americanos, MM. Peck y Price, fueron delegados á la Guyana para instruirse sobre las ventajas que obtenian los emigrados, con el fin de favorecer su salida de los Estados Unidos. Testimonios recojidos en las Antillas inglesas, tercera publicacion, pág. 381, 390, etc.

prepara para ello y no piensa en conservar la poblacion emancipada.

Entre tanto, la sustitucion del trabajo libre al trabajo forzado verificada en todas las colonias inglesas, de ser una tendencia de la opinion pasó á ser generalmente considerada como un término al cual es preciso llegar. La Francia, que por el número de los esclavos de sus posesiones en las Antillas y la importancia comercial de éstas parecia hallarse en tercera línea para la emancipacion, ha avanzado á la segunda colocándose en pos de la Gran Bretaña para llegar á igual resultado mejorando los medios; porque en todas partes la terminacion del tráfico africano va pareciendo tan inevitable, como precaria la existencia del sistema vicioso que el gobierno inglés trata de sustituirle. Si aquel fué proscripto cediendo los intereses contrarios que eran hasta cierto punto respetables por la sancion que les habia prestado la ley y la costumbre, el nuevo ensayo de arrancar á las regiones africanas su poblacion ignorante para someterla sobre una tierra extraña á las condiciones de un contrato, se hundirá sin ser combatido, ante el horror que inspire á los pueblos amantes de la humanidad y de la justicia. Ademas, contra el proyecto de civilizar la raza negra seguido con empeño por la nacion británica, debemos decir francamente que creemos pasarán muchos años, y tal vez un siglo, antes que aquella consiga hacer variar los hábitos, la índole y el caracter de la raza negra, hasta organizarla y constituirla con todas las condiciones exijidas por el sistema moderno de la produccion y de los consumos: al paso que la raza europea las reune ya como normales y sin esfuerzo las devuelve en cualquier pais donde se halla. Meditando sobre la emancipacion, considerada bajo este punto de vista, nos parece que la verdadera rehabilitacion del cultivo colonial será tan difícil de obtener de un cambio en la condicion de los negros, como fácil de conseguir reintegrando en su egercicio á los blancos que le fundaron. Si se mira la misma libertad bajo el aspecto de la cultura y de la civilizacion africana, nos parece tambien que no es sobre un suelo extranjero donde debe ensayarse, sino en el pais que dió

orígen á la raza, porque allí encontrará las simpatías y los sentimientos de la patria, del cielo, de la familia, bases verdaderas para establecer la mejora social de un pueblo atrasado. Por el contrario, la circunstancia de haberle tiranizado en las Antillas nos parece un fatal precedente para fundar sobre el mismo suelo un pacto de alianza fraternal con los antiguos amos, y esta idea, trasladándonos al porvenir, debilita nuestras esperanzas sobre la union de los blancos y de los negros en las islas del archipiélago americano. El sistema de emancipacion y de colonizacion adoptado por la Gran Bretaña, tiende directamente á asegurar á los segundos la propiedad de aquellas; el que nosotros recomendamos afirmaria el imperio de los primeros. Sometemos estas predicciones al exámen imparcial de los hombres pensadores, con la esperanza de inclinar la opinion hácia el sistema que recomendamos en favor de las ricas posesiones españolas en el mar de las Antillas. Pero al mismo tiempo no podemos dejar de insistir sobre la urgencia que hay de decidirse tambien en favor de la emancipacion de los esclavos, para destruir en su raiz el gérmen continuo de inquietud y zozobra que existe en aquellos paises, y que hace y hará irrealizable toda medida trascendental de reforma. Declarado ya como transitorio el estado de esclavitud, todo serán recelos ínterin ella subsista. Sobre una base de desconfianza no es posible construir un sistema permanente; por el contrario, tan luego como la propiedad se halle afianzada sobre los sólidos cimientos de la europea, y que hayan desaparecido los temores de la esclavitud, acudirán los capitales á emplearse en las vastas empresas de seguro éxito con que brindan tan ricas posesiones.

La existencia política y económica de las Antillas no debe depender ni de la esclavitud de una raza ni de la aplicacion violenta de sus fuerzas. Pasó felizmente el tiempo en que semejante error se hallaba constituido en principio, que derrocó la experiencia dolorosa de la larga infancia colonial. En el dia debe promoverse el desarrollo adulto de aquellas posesiones por medio de una organizacion semejante á la europea, mejorada aun por las circunstancias ventajosas para el trabajo y la

produccion que ofrecen unos paises, tan favorecidos del cielo como contrariados por el hombre. Nosotros que, en el odio que tenemos á la esclavitud y en la guerra que le declaramos, mas que el convencimiento de las penas que puede imponer al negro embrutecido, nos decide el horror á la degradacion moral á que arrastra los blancos; nosotros, que en el término de aquella, mas que el bien temporal del corto número de africanos que fueron trasplantados, queremos asegurar la prosperidad de los Antillas; nosotros, en fin, que en la situacion presente de les propietarios de esclavos vemos claramente un estado de zozobra alarmante, que solo puede terminar con la causa que le mantiene, que es la misma esclavitud, nos esforzamos en combatir esas vanas esperanzas de conservarla, tan enemigas del reposo de las colonias, como mal apoyadas en débiles cimientos para que su existencia pueda ser largo tiempo nociva.

Creemos haber trazado el cuadro fiel de la posicion presente de las Antillas en general y de la isla de Cuba en particular, caminando todas á una nueva organizacion social, aunque por caminos diversos, pero venciendo el primer obstáculo, que es el trabajo forzado. Hemos visto tambien que no son iguales las condiciones en que todas se encuentran para operar el cambio, y que las primeras que le han ensayado, no pudiendo satisfacer á la vez las exigencias del mercado metropolitano y las reclamaciones del propietario colonial, tuvieron que recurrir á medios contrarios á la felicidad de la raza que se proponian mejorar, y á llevar el elemento preciso para la produccion del azúcar, de las mismas costas donde se hacia el tráfico proscrito; al paso que otras, temerosas de seguir un ejemplo semejante, retardan el momento de la libertad y esperan disminuir los inconvenientes con la dilacion. La causa de estos se encontrará fácilmente en la necesidad que parece haberse reconocido del auxilio de brazos africanos para cultivar la caña en las Antillas inglesas. No nos atrevemos á decir hasta qué punto sea imperiosa é imprescindible en aquellas posesiones; sus habitantes lo afirman y el gobierno lo ha reconocido. Sin embargo, esta opinion no es tan general en las Antillas francesas, como lo demuestra

su misma historia, varios escritos notables (1) y un proyecto recientemente presentado al gobierno para la reorganizacion de aquellas posesiones, fundándola en un grande aumento de la poblacion blanca aplicada al cultivo con métodos perfeccionados (2). Las circunstancias del clima de la isla de Cuba, que determinamos bajo todos aspectos en un capítulo especial de nuestra obra, unidas á las que ofrece el orígen meridional de los europeos que emigran á sus campos, hacen compatibles las tareas que estos requieren con la conservacion de la salud de aquellos. Al considerar las tareas coloniales, deben distinguirse las que exigen una fuerza material considerable de las que imponen un trabajo constante, atento y esmerado. Las que son exigidas para los fuertes trabajos del desmonte, del desagüe del terreno, de las difíciles labores de un suelo inculto y de las cosechas de la caña, pueden ser ventajosamente desempañadas, la primera por el *grubbrer*, máquina inventada en los Estados Unidos, que tala los bosques y arranca los árboles con una admirable celeridad; la segunda por medio del *excavator*, ideado en Demerari, donde se aplica para abrir zanjas de desagüe; las terceras con los instrumentos de gran cultivo y con el arado de vapor, ensayado ya en la Guyana, y las últimas se operarán con sencillez con el auxilio del carro de trasporte (*cane carrier*), que mencionamos mas adelante (3). Para los trabajos de la segunda clase, que exigen mas constancia é inteligencia que fuerza muscular, son tan á propósito los europeos aclimatados como inútiles los esclavos y defectuosos los negros libres, que hasta ahora participan de la indolencia é inconstancia de su raza. La experiencia tiene confirmada en todas las Antillas esta distin-

(1) Véase con especialidad la obra citada de M. Victor Schoelcher, pág. XXX y siguientes.

(2) Etudes et avant-projet d'une institution financière, ayant pour but de développer le commerce maritime et de faciliter la réorganisation des colonies françaises: Paris 1842. Este proyecto fue redactado por M. Jules Lechevalier.

(3) Capítulo de Agricultura.

cion, pues muchos cultivos menores se practican allí por blancos, que cuando están aclimatados trabajan tres veces mas que un número igual de negros (1). Los ejemplos son mas notables en las posesiones españolas. Puerto Rico debe su produccion, mas que al corto número proporcional de esclavos, á los ciento noventa mil descendientes de españoles «que de gene»racion en generacion han ido identificándose con el clima, re»sistiendo á sus rigores y entregándose á las tareas mas rudas »lo mismo que los negros (2);» y esto explica por qué una poblacion de orígen africano tan reducida como la que allí existe, da seis veces mas productos que otra igual en las demas islas. Semejante á aquella raza europea y mezolada que parece ya indígena del suelo de Puerto Rico, es por su vigor y energía la de los campesinos de Cuba, que heredaron de sus ascendientes, montañeses, gallegos y canarios, la fuerza, la constancia y la sobriedad, que les permite dedicarse al ejercicio material del cultivo y á las mas pesadas tareas del campo, resistiendo los rigores del clima con una energía que sorprende al africano. Las estancias y los potreros presentan infinitos ejemplos de trabajo activo desempeñado por brazos de orígen europeo, y en mayor escala todavía las vegas de tabaco, que por exigir un grande esmero y una atenta asiduidad reclaman del blanco estas cualidades, que no era posible desarrollar en el negro esclavo. Desde los primeros tiempos, el interesante cultivo de aquella planta se presentó como asociado con la libertad del hombre, y desdeñando los auxilios de brazos envilecidos, pasó por todas las épocas fatales de su historia hasta llegar á nuestros dias próspero y vigoroso. Cuando un cambio social en la condicion de los cultivadores amenaza mas ó menos los demas frutos de la produccion colonial, el tabaco cubano no solo no le teme, sino que espera encontrar en él elementos para mayor prosperidad. Centenares de leguas de terrenos yermos á las márgenes

(1) Informes: cuarta publicacion, pág. 84 y 148.
(2) Idem: tercera publicacion, pág. 214.

desiertas de los rios esperan este cultivo, en favor de cuya extension se reunen de un modo singular el gusto de los consumidores de todo el mundo y la avaricia del fisco, sin escitar quejas á ninguna industria ni reclamaciones de ningun productor.

La isla de Cuba, pues, mejor que ninguna otra Antilla, debe esperar de la organizacion del trabajo libre un inmenso desarrollo para su agricultura y economía rural, pues no solo podrá conservar mucha parte de sus grandes cultivos de caña y de café, y dar una inmensa extension al privilegiado del tabaco, sino tambien admitir en el nuevo sistema la produccion de carnes y la de materias primeras para la industria europea. El algodon y la seda (1) se hallan en este caso, sin contar con el producto de sus ricas minas, ya considerable y susceptible aun de mayor incremento.

La reforma que recomendamos supone el establecimiento de una bien calculada empresa de colonizacion con recursos adecuados para operar los fuertes trabajos del desagüe, la labranza y las comunicaciones, indispensables para dar valor á la propiedad territorial y predisponer el suelo para el sistema de cultivo perfeccionado. Una de las condiciones precisas para el éxito del de la caña, debe ser su independencia de las tareas de la fabricacion del azúcar, que ninguna analogía tienen con las agrónomas, son excesivamente costosas para multiplicarlas en cada finca, complican su gobierno y administracion y obligan á cultivar siempre en grande una planta que se presta perfectamente á serlo tambien en pequeño. Para ello, la isla de Cuba no tiene mas que hacer sino imitar la nueva organizacion del trabajo adoptado en la próspera colonia holandesa de Java, donde con corto número de grandes ingenios ó fábricas de azúcar, ricamente provistas de los célebres aparatos de Derosne, fabrican toda la caña cosechada, que excede de cuatro

(1) En el capítulo Agricultura de la Historia general damos las razones de la importancia que podrá alcanzar este nuevo cultivo.

millones de arrobas. Esta independencia del cultivo y de la elaboracion fue aconsejada en la isla de Cuba (1), donde se hallan muchos ejemplos semejantes en los otros ramos de su industria agrícola. El cosechero de tabaco vende la hoja al fabricante, y algunos pequeños productores de café envian su grano al cafetal vecino, no obstante que las manipulaciones exigidas por estos frutos sean infinitamente mas simples y económicas que las de la caña y hasta fáciles de ser desempeñadas en la casa del labrador. Por último, acabamos de leer propuesto el mismo sistema en el proyecto citado por las colonias francesas.

El cultivo por medio de brazos blancos, organizado sobre las bases que acabamos de indicar, es el ancla firme de salvacion que tienen las Antillas españolas y de que mas ó menos carecen las extrangeras: sin embargo, no desconocemos la difícil posicion en que las encuentran, ya por la vecindad de islas pobladas con la raza africana, que en una de ellas conquistó sus derechos y se erigió en nacion independiente, que en otras le fueron concedidos bajo el protectorado de un gobierno poderoso, que no se arrepiente de ello, y que en las restantes se acerca á obtener la misma ventaja; ya por no hallarse predispuestas para el cambio de organizacion, que exigo, ademas del convencimiento y energía en los habitantes, eficacia, auxilios y decidida cooperacion de parte de la metrópoli, apenas restablecida de guerras civiles y ocupada en los medios de llevar á feliz término su larga y contrariada revolucion. Pero el convencimiento mas íntimo que pueda tenerse de estas circunstancias, creemos tambien que aconseja un esfuerzo de decision para salir de tan precario estado, venciendo la indolencia que funestamente sostienen de una parte esperanzas vanas de la continuacion del sistema de la esclavitud, y de la otra un temor infundado de ruina por consecuencia de la libertad. Reconocida, pues, la imposibilidad de mantener el primero, nos pa-

(1) Memorias de la Sociedad patriótica de la Habana: segunda serie.

rece urgente el ocuparse en fundar la segunda, tanto mas, cuanto las dos islas que restan á la España de sus antiguas posesiones americanas, ofrecen condiciones las mas felices y verdaderamente excepcionales para introducir la reforma.

El plan completo de reforma que naturalmente se desprende de las consideraciones precedentes, exigiria la exposicion detallada de todas sus partes, que estamos prontos á hacer si el público y el gobierno acogen favorablemente lo que dejamos escrito. Desgraciadamente, y por efecto ya de los compromisos peninsulares, ya de un desden incalificable en los gobernantes, se ha dejado trascurrir mucho tiempo desde la época en que debió comenzarse la reorganizacion económica y social de nuestras colonias y la presente, en que la dificultad de verificarla es igual á la urgencia de hacerla. La supresion del tráfico negrero; el incremento que ha tomado la poblacion esclava; las ideas de que se halla poseida; los temores que manifiestan los propietarios; las exigencias de una nacion sagaz y poderosa; las opiniones equivocadas que entre nosotros cunden; la falta de estudios profundos que debió haber hecho el gobierno, y el desden con que el mismo ha oido las indicaciones prudentes de la experiencia ilustrada, hicieron perder un tiempo precioso, durante el cual hubiera sido fácil preparar los medios de salvar aquellas ricas posesiones.

Por nuestra parte, aunque castigados siempre con la indiferencia y el silencio, si no con la enemistad y la calumnia, no hemos cesado de advertir, de aconsejar y de predecir, ya públicamente por medio de la prensa, ya privadamente por medio de la correspondencia epistolar. Si algun dia se consuma la catástrofe, imprimiremos un resúmen de todos los esfuerzos que con tiempo hicimos para conjurarla, y se verá que de nuestra parte nada omitimos en favor de nuestros hermanos de ultramar.

Tantas advertencias inútiles, tantas exhortaciones estériles, dejarán á lo menos nuestra conciencia tranquila; mas no podremos impedir que un resultado tan lamentable, en cuya triste consumacion han tomado parte, por su indolencia y desden,

hombres distinguidos de todas las opiniones políticas; no podremos impedir, decimos, fortalezca nuestra creencia de que así como existe para los individuos un término providencial, el dedo de Dios tiene marcado otro para las sociedades humanas.

Madrid y febrero de 1845.

*Ramon de la Sagra.*